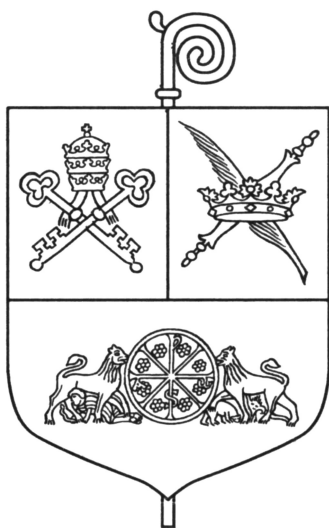


Boletín Oficial

Obispado de Jaca



Núm. 3

Enero - Junio 2023

Año XLVIII

Boletín Oficial Obispado de Jaca

Núm. 1

Enero - Junio 2023

Año CXLIII

SUMARIO

I - IGLESIA DIOCESANA

I - 1 Sr. Obispo

CARTAS PASTORALES DEL SR. OBISPO

I - 1.1	Comenzar el año de la mano de la Virgen María (01.01.23)	7
I - 1.2	Gracias, Benedicto XVI (08.01.23)	9
I - 1.3	“Haz el bien; busca la justicia” (cf. Is 1,17) (15.01.23)	11
I - 1.4	Domingo de la Palabra de Dios (22.01.23)	13
I - 1.5	Animarse o ser animado (29.01.23)	15
I - 1.6	Caminando en esperanza (05.02.23)	17
I - 1.7	Frenar la desigualdad está en tus manos (12.02.23)	19
I - 1.8	Siempre a favor de la vida (19.02.23)	21
I - 1.9	“Ascesis cuaresmal, un camino sinodal” (26.02.23)	23
I - 1.10	“Convertíos a mí de todo corazón (Jl 2,12) (05.03.23)	25
I - 1.11	Proverbios (12.03.23)	27
I - 1.12	Día del Seminario (19.03.23)	29
I - 1.13	Un apoyo de caña que rasga la mano (26.03.23)	31
I - 1.14	Antes, durante y después de Semana Santa (02.04.23)	33
I - 1.15	Jesucristo Resucitado (09.04.23)	35
I - 1.16	¿Fugitivos o testigos? (16.04.23)	37
I - 1.17	¿Y tú, crees ? (23.04.23)	39
I - 1.18	Vocaciones (30.04.23)	41
I - 1.19	Acompañados por la Virgen María (14.05.23)	43
I - 1.20	Solemnidad de la Ascensión del Señor (21.05.23)	45
I - 1.21	El Espíritu Santo (28.05.23)	47
I - 1.22	Santísima Trinidad (04.06.23)	49
I - 1.23	Corpus Christi (11.06.23)	51
I - 1.24	La lengua en el libro del Eclesiástico (18.06.23)	53
I - 1.25	¡Dale una oportunidad al Espíritu Santo! Carta a los jóvenes confirmados (25.06.23)	55

I - 2 Vicaría General

I - 2.1.	Acta del Consejo Diocesano de Pastoral (10.12.22)	57
----------	---	----

I - 3 Secretaría General

I - 3.1. Acta del Consejo de Presbiterio (16.09.22)	60
I - 3.2 Acta del Consejo de Presbiterio (11.01.23)	63
I - 3.3 Decretos	72
I - 3.4 Nombramientos	73

II - INFORMACIÓN

II - 1 Diócesis de Jaca

II - 1.1 Resumen de las aportaciones al Sínodo	77
II - 1.2 Comisión de Sostenimiento de la Iglesia Católica	80
II - 1.3 Protocolo de prevención de abusos sexuales a menores y equiparables legalmente	82

II - 2 Iglesia en Aragón

II - 2.1 Cultura de la paz en Aragón. Carta de los Obispos de las Diócesis Aragonesas	85
II - 2.2 Nota sobre el <i>Instrumentum Laboris</i> del Sínodo. Nota de los Obispos de las Diócesis Aragonesas	87
II - 2.3 Nombramiento en Oficia	90

II - 3 Iglesia en España

II - 3.1 Asamblea final y síntesis de la fase diocesana del Sínodo	91
II - 3.2 CEE. Documento. “El Dios fiel mantiene su alianza”	94

II - 4 Iglesia Universal

II - 4.1 La Santa Sede prepara el Jubileo del año 2025	96
--	----

I

IGLESIA DIOCESANA

I-1 SR. OBISPO

CARTAS PASTORALES DEL SR. OBISPO

I-1.1 Comenzar el año de la mano de la Virgen María

El Señor nos concede la gracia de comenzar el nuevo año invocando a la Virgen María como Madre de Dios.

La maternidad de María no es una función pasiva. San Lucas destaca la actitud de fe de María, su obediencia, su total apertura y disponibilidad, su atenta escucha y su continua interiorización de la palabra de Dios. Son actitudes activas, propias de alguien con capacidad de respuesta, con admirable adhesión al proyecto de Dios, con solicitud amorosa.

No es lo mismo comenzar el año con la fatiga acumulada que hacerlo desde el respeto y la devoción que debemos a la Virgen María. El Concilio Vaticano II afirma: “Desde los tiempos más antiguos, la Bienaventurada Virgen es honrada con el título de Madre de Dios, a cuyo amparo los fieles acuden con sus súplicas en todos sus peligros y necesidades” (LG 66).

La lectura del texto del libro de los Números nos sitúa desde el inicio en contexto de bendición: “El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre su rostro y te conceda la paz” (Num 6, 24-26).

En esta Jornada Mundial de la Paz pedimos a la Virgen que interceda al Señor para que nos llene con su paz: paz en los corazones, entre las personas, en las familias, en la sociedad, entre las naciones y en el mundo en su totalidad.

La paz comienza cuando sabemos mirar con respeto a los demás, cuando reconocemos en cada persona el rostro de un hermano, independientemente del color de su piel, de su origen, su lengua y su cultura. Pero, en realidad, solamente cuando Dios habita en nuestro corazón, estamos en condiciones de ver en el rostro del otro no a un rival, sino a un hermano de la misma familia de la humanidad.

A propósito de la experiencia del Covid-19, el Papa Francisco afirma en su Mensaje para la 56.^a Jornada Mundial de la Paz: “¿Qué se nos pide, entonces, que hagamos? En primer lugar, dejarnos cambiar el corazón por la emergencia que hemos vivido, es decir, permitir que Dios transforme nuestros criterios habituales de interpretación del mundo y de la realidad a través de este momento histórico. Ya no podemos pensar sólo en preservar el espacio de nuestros intereses personales o nacionales, sino que debemos concebirnos a la luz del bien común, con un sentido comunitario, es decir, como un "nosotros" abierto a la fraternidad universal” (n.º 5).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

01.01.23

I-1.2 Gracias, Benedicto XVI

Antes de llegar a ser Papa, Joseph Ratzinger era reconocido y valorado como teólogo y su nombre ya estaba escrito en la historia por su extensa, rigurosa y excelente producción teológica. Fue determinante su colaboración en la redacción del “Catecismo de la Iglesia Católica” y su responsabilidad como Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe marcó hitos memorables.

Durante su pontificado, su calidad humana, su proverbial sonrisa, sus frecuentes viajes, sus encíclicas, sus exhortaciones apostólicas, sus cartas y constituciones apostólicas, sus catequesis en las audiencias generales, sus encuentros con los jóvenes, sus palabras en los ángelus, sus bendiciones, sus oraciones, su inmensa capacidad de trabajo, nos acercaron aún más su entrañable figura.

Su vida y su misión han sido un regalo de Dios para la Iglesia. Por eso, damos gracias al Señor de la vida por habernos dado la oportunidad de leer, escuchar y admirar a quien se consideraba a sí mismo como un “humilde trabajador en la viña del Señor”.

Algunas emblemáticas expresiones de las encíclicas de Benedicto XVI han dejado una huella imborrable. Recordamos tres:

1) “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (*Deus caritas est*, 1).

2) “La vida es como un viaje por el mar de la historia, a menudo oscuro y borrascoso, un viaje en el que escudriñamos los astros que nos indican la ruta. Las verdaderas estrellas de nuestra vida son las personas que han sabido vivir rectamente. Ellas son luces de esperanza. Jesucristo es ciertamente la luz por antonomasia, el sol que brilla sobre todas las tinieblas de la historia. Pero para llegar hasta Él necesitamos también luces cercanas, personas que dan luz reflejando la luz de Cristo, ofreciendo así orientación para nuestra travesía. Y ¿quién mejor que María podría ser para nosotros estrella de esperanza (...)?” (*Spe salvi*, 49).

3) “La caridad en la verdad, de la que Jesucristo se ha hecho testigo con su vida terrenal y, sobre todo, con su muerte y resurrección, es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad” (*Caritas in veritate*, 1).

Siendo Papa, publicó su trilogía “Jesús de Nazaret” con un claro propósito: “He tratado de desarrollar una mirada al Jesús de los Evangelios, un escucharle a Él que pudiera convertirse en un encuentro; pero también, en la escucha en comunión con los discípulos de Jesús de todos los tiempos, llegar a la certeza de la figura realmente histórica de Jesús”.

Gracias por su vida fecunda y su constante testimonio.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

08.01.23

I-1.3 “Haz el bien; busca la justicia” (cf. Is 1,17)

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Del 18 al 25 de enero celebramos la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Señalamos dos indicaciones del documento del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos “El obispo y la unidad de los cristianos: Vademécum ecuménico” (4 de diciembre de 2020):

1) La Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos.

“El Concilio Vaticano II enseñó que “este santo propósito de reconciliar a todos los cristianos en la unidad de la única Iglesia de Jesucristo excede las fuerzas y la capacidad humana” (UR 24). Al orar por la unidad reconocemos que la unidad es un don del Espíritu Santo y que no podemos alcanzarla con nuestras propias fuerzas. (...) Cada año, un grupo ecuménico de cristianos de distintas tradiciones, de una región particular, prepara los materiales. Centrándose en un texto bíblico, proponen un tema, una celebración ecuménica y ofrecen varias reflexiones bíblicas para cada día de la semana. El obispo puede impulsar eficazmente la causa de la unidad de los cristianos durante esa semana, sea participando personalmente con otros líderes cristianos en una celebración ecuménica, sea animando a las parroquias y los grupos a trabajar con otras comunidades cristianas presentes en la zona, para organizar de manera conjunta momentos de oración a lo largo de la semana” (n.º 18).

2) Orar unos por otros y por las necesidades del mundo.

“Un aspecto importante del ecumenismo espiritual consiste simplemente en orar por nuestros hermanos y hermanas en Cristo, particularmente por los más cercanos. Incluso cuando se agravan las dificultades en las relaciones locales, o cuando la apertura a los otros cristianos no es correspondida, debemos seguir orando por ellos” (n.º 19).

“*Ut unum sint* enseña que “no hay un acontecimiento importante y significativo que no se beneficie con la presencia y la oración de los cristianos” (25). Los cristianos de diferentes tradiciones compartirán naturalmente una preocupación por la comunidad local en la que viven y por los desafíos particulares a los que se enfrentan. Los cristianos pueden demostrar su preocupación celebrando juntos acontecimientos o aniversarios significativos para la vida de la comunidad, y orando juntos

por sus necesidades particulares. Los problemas globales como la guerra, la pobreza, el drama de los migrantes, las injusticias y la persecución de los cristianos y de otros grupos religiosos, exigen también la atención de los cristianos que pueden unirse para orar por la paz o por los más vulnerables” (n.º 19).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

15.01.23

I-1.4 Domingo de la palabra de Dios

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El 30 de septiembre de 2019, el Papa Francisco estableció en la Carta apostólica *Aperuit illis* “que el III Domingo del Tiempo Ordinario se dedique a la celebración, reflexión y divulgación de la Palabra de Dios” (n.º 3).

El Papa instituyó un domingo para que repercuta en todo el año: “El día dedicado a la Biblia no ha de ser “una vez al año”, sino una vez para todo el año” (n.º 8).

El Papa expresaba un deseo: “Que el domingo dedicado a la Palabra haga crecer en el pueblo de Dios la familiaridad religiosa y asidua con la Sagrada Escritura, como el autor sagrado lo enseñaba ya en tiempos antiguos: esta Palabra “está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca, para que la cumplas” (Dt 30,14)” (n.º 15).

La Palabra de Dios ha sido inspirada por el Espíritu Santo; se ha transmitido en la Tradición de la Iglesia a lo largo de los siglos; es proclamada, celebrada y orada en la asamblea litúrgica; es vivida en la comunidad eclesial; es interpretada por el Magisterio; es testimoniada en la vida de los santos; es profundizada en el estudio teológico; es escuchada y saboreada en el silencio de los monasterios, en las comunidades de personas consagradas y en la sencillez de cada hogar cristiano; encuentra un eco peculiar en la catequesis; es aplicada en todos los ámbitos de la pastoral; constituye el fundamento de la misión; hace fecunda la acción socio-caritativa; “se manifiesta en los genuinos valores religiosos y morales que, como semillas de la Palabra, están esparcidos en la sociedad humana y en las diversas culturas” (*Directorio General para la Catequesis*, 95).

Benedicto XVI escribió en la Exhortación apostólica *Verbum Domini*: “La Iglesia se funda sobre la Palabra de Dios, nace y vive de ella. A lo largo de toda su historia, el Pueblo de Dios ha encontrado siempre en ella su fuerza, y la comunidad eclesial crece también hoy en la escucha, en la celebración y en el estudio de la Palabra de Dios” (n.º 3). Y añadió: “La novedad de la revelación bíblica consiste en que Dios se da a conocer en el diálogo que desea tener con nosotros” (n.º 6).

Que la Virgen María nos acompañe en este domingo con el ejemplo de su vida y su constante intercesión, para que nuestros oídos estén

siempre abiertos para escuchar la Palabra de Dios, meditarla y saborearla, anunciarla, celebrarla y vivirla cada día.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

22.01.23

I-1.5 Animarse o ser animado

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

En nuestras conversaciones habituales solemos repetir con frecuencia: ¡Ánimo! Y lo decimos sinceramente, con el profundo deseo de que la persona que está a nuestro lado salga de su situación de desaliento, desorientación o, incluso, depresión.

Cuando la aflicción, la apatía y la desilusión se abaten sobre alguien, es difícil comunicar nueva vida con discursos eruditos o recetas prefabricadas. Cuando duele el alma, no bastan las palabras.

Hay personas que nunca se animarán por sí solas, porque su sufrimiento está muy arraigado, su dolor viene de lejos y su angustia no es momentánea. No podemos tomar en broma el temor que paraliza o la dejadez que se adueña desde dentro como un potente invasor. Hay quienes se sienten interiormente destruidos, rodeados de una espesa oscuridad.

El ánimo sólo puede llegar de quien es capaz de dar vida allí donde no se aprecian más que cenizas, allí donde faltan fuerzas para caminar, allí donde las tinieblas sofocan cualquier destello de luz.

Solamente puede animar el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, fuente de genuina inspiración, manantial de fuerza y vigor, cauce de torrentes de agua viva y regeneradora.

Más que animarse, se trata de ser animado, alentado, acompañado, inspirado por el Espíritu Santo. Rezamos diciendo: “Ven Espíritu Divino, manda tu luz desde el cielo, (...) luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo. Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos”. Y reconocemos: “Mira el vacío del hombre si tú le faltas por dentro”.

Tampoco se trata de una actitud meramente pasiva, sino abiertamente acogedora y disponible. Hay que recibir el impulso del Espíritu, acoger su capacidad revitalizadora, admitir que su potencia puede dar vigor a nuestros pies y nuestros brazos y poner en marcha nuestro corazón. Y comenzar una nueva trayectoria vital que reconoce una fuerza que viene de lo alto, y también de la comunidad eclesial orante y de la propia disposición interior que desea secundar la iniciativa del Espíritu Santo.

Si abrimos los labios es para orar en silencio: “Deja que el Espíritu Santo actúe en ti”; “no te cierres a su intervención”, “no extingas su llama”, “no sofoques su potencia”, “no descuides ni anules su presencia”. En ocasiones, hasta sobran las palabras, sobre todo las palabras superfluas, las insípidas repeticiones de fórmulas vacías y carentes de sentido.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

29.01.23

I-1.6 “Caminando en esperanza”

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El día 2 de febrero, fiesta de la Presentación del Señor, hemos rezado por las personas consagradas de nuestra Diócesis, con motivo de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada, que este año ha tenido como lema: “Caminando en esperanza”.

La Comisión Episcopal para la Vida Consagrada explicaba el lema con estas palabras: “*Caminando* es un gerundio que hace referencia a una acción continua y persistente, que no se cansa ni se detiene, que conlleva paciencia y tesón. *En esperanza* indica un modo muy concreto de llevar adelante dicha acción a través de la virtud cristiana más necesaria para quien desea vivir en marcha y volcado hacia el futuro que hemos de construir todos los miembros de la Iglesia unidos”.

Y la Comisión explicaba que, para las personas consagradas, “Dios es su *desde, en y hacia dónde*. Ellas saben que se necesitan oídos atentos a la voz del Padre, ojos fijos en la cruz del Hijo y manos prontas a la misión del Espíritu para encontrar fuerza y perseverancia a la hora de emprender esperanzadas cada desafío cotidiano dejando que Dios haga nuevas todas las cosas (cf. Ap 21,5)”.

La vida consagrada es un regalo de Dios, un don que debemos apreciar y valorar, una gracia que hemos de reconocer y agradecer. Lo decía San Juan Pablo II: “La vida consagrada, enraizada profundamente en los ejemplos y enseñanzas de Cristo el Señor, es un don de Dios Padre a su Iglesia por medio del Espíritu” (*Vita consecrata*, 1).

La historia de las instituciones de vida consagrada está llena de bendiciones y también de entrega y sacrificio. El carisma suscitado por el Espíritu Santo ha dado frutos fecundos de testimonio y de santidad. A lo largo de la historia, la fidelidad dinámica a la inspiración original ha permitido continuar leyendo los signos de los tiempos para ir actualizando el estilo de vida y la intensidad de la misión.

Sin la vida consagrada, no solamente seríamos menos en número; también seríamos más pobres en capacidades y en propuestas concretas de evangelización y de respuesta a las necesidades de nuestra Diócesis y de la sociedad.

Con las personas consagradas, no solamente somos más; también somos mejores, más comprometidos, más evangelizadores, más testigos de Jesucristo, más integrados en la gran familia de la Iglesia. “Todos somos conscientes de la riqueza que para la comunidad eclesial constituye el don de la vida consagrada en la variedad de sus carismas y de sus instituciones” (*Vita consecrata*, 2).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

05.02.23

I-1.7 Frenar la desigualdad está en tus manos

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El 14 de noviembre de 2021, el Papa Francisco dijo en la homilía de la Jornada Mundial de los Pobres: “Estamos dentro de una historia marcada por tribulaciones, violencia, sufrimientos e injusticias, esperando una liberación que parece no llegar nunca. Sobre todo, los que resultan heridos, oprimidos y a veces pisoteados son los pobres, los anillos más frágiles de la cadena”.

Y nos recordaba que es necesario “que no miremos a otra parte, que no tengamos miedo de ver de cerca el sufrimiento de los más débiles, para quienes el Evangelio (...) es muy actual: el sol de sus vidas frecuentemente se oscurece a causa de la soledad, la luna de sus esperanzas se apaga, las estrellas de sus sueños caen en la resignación y su misma existencia queda alterada. Todo eso a causa de la pobreza que a menudo están forzados a vivir, víctimas de la injusticia y de la desigualdad de una sociedad del descarte que corre velozmente sin tenerlos en cuenta y los abandona sin escrúpulos a su suerte”.

El lema de la Campaña 2023 de Manos Unidas es: “Frenar la desigualdad está en tus manos”. No es coherente adoptar una actitud pasiva, ni debemos resignarnos ante la magnitud de la empresa que supone hacer frente a la desigualdad cuando sabemos que todavía hay 828 millones de personas hambrientas.

Manos Unidas denuncia que la brecha de la desigualdad sigue creciendo y que es preciso ponerse manos a la obra para frenar esta oprimiente escalada. Está en nuestras manos cambiar la realidad no desde un optimismo inconsciente, sino desde una creciente responsabilidad, desde una constante colaboración. No se puede esperar que las cosas cambien si no activamos la capacidad de nuestras manos.

También decía el Papa: “A nosotros se nos pide esto: que seamos, en medio de las ruinas cotidianas del mundo, incansables constructores de esperanza, que seamos luz mientras el sol se oscurece, que seamos testigos de compasión mientras a nuestro alrededor reina la distracción, que seamos amantes y atentos en medio de la indiferencia generalizada”.

En nuestras manos está la posibilidad de realizar gestos concretos, opciones vitales, expresiones de justicia, solidaridad y atención.

Poner freno a la desigualdad no es tarea de unos pocos, ni un proyecto utópico, sino un itinerario cotidiano de largo recorrido.

Frenar la desigualdad supone combatir las causas estructurales de la pobreza. Y, para ello, es imprescindible que nuestras manos estén unidas y sean eficazmente activas.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

12.02.23

I-1.8 Siempre a favor de la vida

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Las dificultades personales, familiares, económicas o sociales no hallan solución en el aborto. Los problemas de salud del niño no nacido tampoco deben inducir a ver en el aborto una opción justa.

El verdadero bien de la mujer no se realiza destruyendo a un ser inocente. Cuando crece la sensibilidad respecto de todo sufrimiento, en cualquiera de sus manifestaciones, no es digno olvidar el sufrimiento que padece el no nacido.

Existe una corresponsabilidad que concierne a todos los creyentes en la defensa de la vida, siempre a favor de la vida, desde el respeto y el reconocimiento de la dignidad de todos los agentes que intervienen más directamente: la madre, el concebido, el padre, las familias, la comunidad cristiana y la sociedad en su conjunto.

El aborto no es justo, ni es terapéutico, ni libera a la sociedad de un “peso” innecesario. El aborto no es un signo de progreso y de conquista de libertad. El servicio a todo ser humano, desde su concepción hasta su ocaso natural, se hace con espíritu de colaboración y desde fundamentos científicos y antropológicos. No se trata de una cuestión estrictamente religiosa, sino de la dignidad de la vida humana.

San Juan Pablo II escribió: “La aceptación del aborto en la mentalidad, en las costumbres y en la misma ley es señal evidente de una peligrosísima crisis del sentido moral, que es cada vez más incapaz de distinguir entre el bien y el mal, incluso cuando está en juego el derecho fundamental a la vida” (*Evangelium vitae*, 58). Y también: “el aborto procurado es la eliminación deliberada y directa, como quiera que se realice, de un ser humano en la fase inicial de su existencia, que va de la concepción al nacimiento” (*ibid.*).

Es necesario alentar, ayudar y acompañar, a las mujeres gestantes. Es preciso que reciban información, que conozcan las alternativas en los momentos cruciales, que tengan capacidad de decisión, siendo plenamente conscientes de los pasos que pueden dar, puesto que hay opciones que resultan irreversibles y dejan una huella permanente en la conciencia y en la propia salud.

En situaciones especialmente angustiosas, cuando la soledad, el rechazo o el abandono hacen difícil adoptar una decisión serena, la mujer

embarazada, el ser concebido y su entorno merecen un atento cuidado y una alentadora cercanía. Circunstancias de riesgo social y situaciones de desamparo requieren una protección apropiada y justa. Es preciso ofrecer apoyo personal y material a las madres en dificultad.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

19.02.23

I-1.9 “Ascesis cuaresmal, un camino sinodal”

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

En su Mensaje para la Cuaresma 2023, titulado “Ascesis cuaresmal, un camino sinodal”, tomando como punto de referencia la Transfiguración de Jesús, el Papa Francisco afirma: “En Cuaresma se nos invita a “subir a un monte elevado” junto con Jesús, para vivir con el Pueblo santo de Dios una experiencia particular de ascesis”. Y continúa: “La ascesis cuaresmal es un compromiso, animado siempre por la gracia, para superar nuestras faltas de fe y nuestras resistencias a seguir a Jesús en el camino de la cruz”.

Añade: “Para profundizar nuestro conocimiento del Maestro, para comprender y acoger plenamente el misterio de la salvación divina, realizada en el don total de sí por amor, debemos dejarnos conducir por Él a un lugar desierto y elevado, distanciándonos de las mediocridades y de las vanidades. Es necesario ponerse en camino, un camino cuesta arriba, que requiere esfuerzo, sacrificio y concentración, como una excursión por la montaña”.

Explica: “podemos afirmar que nuestro camino cuaresmal es “sinodal”, porque lo hacemos juntos por la misma senda, discípulos del único Maestro”.

“Al final de la subida, mientras estaban en lo alto del monte con Jesús, a los tres discípulos se les concedió la gracia de verle en su gloria, resplandeciente de luz sobrenatural. Una luz que no procedía del exterior, sino que se irradiaba de Él mismo”.

Junto a Cristo transfigurado aparecieron Moisés y Elías. “La novedad de Cristo es el cumplimiento de la antigua Alianza y de las promesas; es inseparable de la historia de Dios con su pueblo y revela su sentido profundo”.

“El camino ascético cuaresmal, al igual que el sinodal, tiene como meta una transfiguración personal y eclesial. Una transformación que, en ambos casos, halla su modelo en la de Jesús y se realiza mediante la gracia de su misterio pascual”.

El Papa nos propone dos caminos:

1) “Escuchar a Jesús. La Cuaresma es un tiempo de gracia en la medida en que escuchamos a Aquel que nos habla”. Habla en la Pa-

labra de Dios, proclamada en la liturgia; además, “a través de nuestros hermanos y hermanas, especialmente en los rostros y en las historias de quienes necesitan ayuda” y también en la “escucha recíproca”.

2) “No refugiarse en una religiosidad hecha de acontecimientos extraordinarios, de experiencias sugestivas, por miedo a afrontar la realidad con sus fatigas cotidianas, sus dificultades y sus contradicciones”. “Bajemos a la llanura y que la gracia que hemos experimentado nos sostenga para ser artesanos de la sinodalidad en la vida ordinaria de nuestras comunidades”.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

26.02.23

I-1.10 “Convertíos a mí de todo corazón” (Jl 2,12)

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El Miércoles de Ceniza resuena una apremiante llamada que el Señor nos hace a través del profeta Joel y que nos acompaña durante toda la Cuaresma: “convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto; rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos; y convertíos al Señor vuestro Dios, un Dios compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en amor que se arrepiente del castigo” (Jl 2,12-13).

La conversión implica un camino de regreso hacia el Señor. Otro profeta, Jeremías, expresa la necesidad del proceso con estas palabras: “pues una doble maldad ha cometido mi pueblo: me abandonaron a mí, fuente de agua viva, y se cavaron aljibes, aljibes agrietados que no retienen agua” (Jr 2,13). Y lo explica diciendo: “pues mi pueblo cambió su Gloria por dioses que no valen nada” (Jr 2,11). Jeremías resume: “Pues bien, mi pueblo me ha olvidado y ofrece incienso a una nada” (Jr 18,15).

Por eso, clama diciendo: “Señor, esperanza de Israel, quienes te abandonan fracasan; quienes se apartan de ti quedan inscritos en el polvo por haber abandonado al Señor, la fuente de agua viva” (Jr 17,13).

Lo contrario de la conversión es el pecado, que no es una cuestión superficial, sino una realidad arraigada, profunda: “El pecado de Judá está escrito con un estilete de hierro, grabado con punta de diamante sobre la tabla de su corazón” (Jr 17,1).

Jeremías comunica: “Esto dice el Señor: "Maldito quien confía en el hombre, y busca el apoyo de las criaturas, apartando su corazón del Señor. Será como cardo en la estepa, que nunca recibe la lluvia; habitará en un árido desierto, tierra salobre e inhóspita. Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza. Será un árbol plantado junto al agua, que alarga a la corriente sus raíces; no teme la llegada del estío, su follaje siempre está verde; en año de sequía no se inquieta, ni dejará por eso de dar fruto"” (Jr 17,5-8).

La alternativa está entre buscar el apoyo en las criaturas, apartando el corazón del Señor, o volver al Señor, poniendo en Él la confianza. Abandonar al Señor significa fracasar, vivir una existencia tan efímera como la frágil escritura inscrita sobre el polvo.

En realidad, como leemos en el texto de Joel, es Dios mismo quien hace posible este camino de regreso, porque Él es compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en amor.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
05.03.23

I-1.11 Proverbios

A través de la escucha atenta de la Palabra de Dios, avanzamos en el tiempo de Cuaresma. Los textos que nos propone la liturgia nos van introduciendo en los misterios que celebramos. Son pasajes antológicos y hemos de beber de este manantial, siendo conscientes de vivir una genuina experiencia eclesial.

También es oportuno reservar un tiempo de escucha personal, e incluso comunitaria, para profundizar en un libro determinado de la Sagrada Escritura: un evangelio, alguna de las cartas de san Pablo, los textos proféticos o incluso algunos capítulos de los libros sapienciales.

En el libro de los Proverbios encontramos bellas páginas que amplían nuestro horizonte vital. Los sabios israelitas distinguían dos normas de conducta, dos “caminos”. Uno conduce a la autorrealización y el otro a la autodestrucción. El primero se llama “sabio” y “justo”. El segundo, “necio” o “malvado”. Y la sabiduría poco a poco va adquiriendo carácter personal: la Sabiduría divina.

Escuchemos algunos textos: “La senda del justo es aurora luminosa, crece su luz hasta hacerse mediodía” (Prov 4,18). “Todo esfuerzo obtiene recompensa, el mucho hablar conduce a la miseria. Corona de los sabios es su saber; diadema de los necios, su torpeza” (Prov 14,23-24). “La lengua del sabio rezuma saber, la boca del necio profiere necedades” (Prov 15,2). “Lengua amable es árbol de vida, lengua áspera rompe el corazón” (Prov 15,4).

En ocasiones encontramos síntesis estimulantes: “Seis cosas detesta el Señor, y una séptima aborrece del todo: ojos altaneros, lengua mentirosa, manos que derraman sangre inocente, corazón que maquina planes perversos, pies que se apresuran tras la maldad, testigo falso que proclama mentiras y hombre que siembra discordias entre hermanos” (Prov 6,16-19).

El temor del Señor no se identifica con el miedo, el terror o el pánico, sino que consiste en el respeto confiado: “Más vale poco con temor del Señor que grandes tesoros con preocupación. Más vale ración de verdura con amor que buey cebado con rencor” (Prov 15,16-17). “Temer al Señor educa en la sabiduría, delante de la gloria va la humildad” (Prov 15,33). “Amor y fidelidad reparan la culpa, temer al Señor aparta del mal” (Prov 16,6).

“El comienzo de la sabiduría es el temor del Señor, conocer al Santo implica sabiduría” (Prov 9,10). “La sabiduría pregona por las calles, en las plazas levanta la voz; (...) Os llamé, y vosotros rehusasteis; extendí mi mano y la rechazasteis; despreciasteis mis consejos, no aceptasteis mis advertencias” (Prov 1,20.24-25). “Oíd, la sabiduría pregona, la inteligencia levanta su voz, en los montículos, al borde del camino, de pie, a la vera de las sendas; (...) inexpertos, aprended sagacidad; necios, adquirid buen juicio” (Prov 8,1-2.5).

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

12.03.23

I-1.12 Día del Seminario

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Damos gracias al Señor por todos los seminaristas que han escuchado la llamada, han respondido con corazón abierto y se preparan para seguir fielmente a Jesús. “Levántate y ponte en camino” es el lema del Día del Seminario de este año, que se presenta “como una ocasión para pedir, dar gracias y mostrar nuestra cercanía con los seminaristas, sus formadores y las vocaciones sacerdotales” (Subcomisión Episcopal para los Seminarios, *Materiales*).

San Juan Pablo II afirmó que la Iglesia ha recibido la misión de “cuidar el nacimiento, el discernimiento y el acompañamiento de las vocaciones, en especial de las vocaciones al sacerdocio” (*Pastores dabo vobis*, 34).

Los seminaristas reciben una formación “única, integral, comunitaria y misionera” (Congregación para el Clero, *El don de la vocación presbiteral. Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, Introducción, 3).

“Durante el itinerario formativo hacia el sacerdocio ministerial, el seminarista permanece como un “misterio para sí mismo”, en el cual interactúan y coexisten dos aspectos de su humanidad, que deben integrarse recíprocamente: por un lado, un conjunto de cualidades y riquezas, que son dones de la gracia; por otro lado, dicha humanidad está marcada por límites y fragilidades. El trabajo formativo consiste en ayudar a la persona a integrar ambos aspectos, con el auxilio del Espíritu Santo, en un camino de fe y de progresiva y armónica maduración de todos los componentes, evitando la fragmentación, las polarizaciones, los excesos, la superficialidad o la parcialidad. El tiempo de formación hacia el sacerdocio ministerial es un tiempo de prueba, de maduración y de discernimiento por parte del seminarista y de la institución formativa” (*ibid.*, 28).

“La ordenación presbiteral exige y posibilita, a quien la recibe, una entrega total de sí, para el servicio al Pueblo de Dios, a imagen de Cristo Esposo” (*ibid.*, 39).

“El cuidado pastoral de los fieles exige que el presbítero posea una sólida formación y una madurez interior, ya que no puede limitarse a mostrar una “simple apariencia de hábitos virtuosos”, una obediencia

meramente exterior y formal a principios abstractos, sino que es llamado a actuar con una gran libertad interior” (*ibid.*, 41).

“El Seminario es una comunidad en camino hacia el servicio sacerdotal”, según escribió el Papa Benedicto XVI en su “Carta a los seminaristas” del año 2010.

El Día del Seminario nos invita a rezar con mayor intensidad y con más frecuencia por los que se preparan para ser evangelizadores con Espíritu y testigos misioneros.

Encomendamos a san José que acompañe con su intercesión a los seminaristas, formadores y profesores.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

19.03.23

I-1.13 Un apoyo de caña que rasga la mano

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Ezequiel denuncia la falsa seguridad del pueblo de Israel que, ante el riesgo que suponía Babilonia, se volvió buscando apoyo en Egipto. El profeta presenta al faraón como ayuda equivocada: “fuiste un apoyo de caña para la casa de Israel, y, cuando su mano te aferraba, te quebraste y le rasgaste la mano, y, cuando en ti se apoyaban, te rompiste y los hiciste tambalear” (Ez 29,6b-7).

La imagen de la caña que se astilla con facilidad y en la que Israel se apoya neciamente se repite en otros textos del Antiguo Testamento: Is 36,6 (“Has confiado en el apoyo de Egipto, esa caña quebrada, que penetra y traspasa la mano de quien se apoya en ella. Eso es faraón, rey de Egipto, para todos los que en él confían”); 2 Re 18,21 (“Te has confiado en el apoyo de Egipto, esa caña rota, que penetra y traspasa la mano de quien se apoya en ella. Eso es el faraón, rey de Egipto, para todos los que en él confían”).

Hay falsas seguridades que terminan por astillarse y, como consecuencia, penetran y traspasan la mano. Son apoyos que nos hacen tambalear.

Contemplamos la imagen de la mano que se aferra a la caña buscando apoyo y, posteriormente, vemos cómo la caña se quiebra y rasga la mano. Nos detenemos viendo cómo el apoyo se rompe y hace tambalear, y podemos dar nombre a todas las ayudas insuficientes y dañinas que dificultan nuestro camino cuaresmal.

Hemos sido creados para buscar al Señor. San Pablo afirma en el discurso pronunciado en Atenas: “De uno solo creó el género humano para que habitara la tierra entera, determinando fijamente los tiempos y las fronteras de los lugares que habían de habitar, con el fin de que lo buscasen a él, a ver si, al menos a tientas, lo encontraban; aunque no está lejos de ninguno de nosotros, pues en él vivimos, nos movemos y existimos” (Hch 17,26-28a).

El itinerario cuaresmal es un proceso de búsqueda del Señor y Él no está lejos de nosotros. Nos acecha constantemente el riesgo de los sucedáneos, los atajos, los senderos fáciles, las falsas seguridades, las cañas quebradas que hieren nuestras manos.

Solamente en el Señor “vivimos, nos movemos y existimos”. Y el mismo Señor nos pregunta a través de Jeremías: “Ahora, dime, ¿qué buscas yendo camino de Egipto?” (Jr 2,18). Y también: “Egipto te va a decepcionar” (Jr 2,36).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

26.03.23

I-1.14 Antes, durante y después de Semana Santa

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Todo el año litúrgico converge hacia estos días santos:

1) Hacia atrás, vivimos el tiempo de preparación de Cuaresma, cuarenta jornadas de reorientación de la vida, una peregrinación eclesial de regreso al Señor.

2) En el centro, una semana densa en contenidos. El período más solemne del año, al que, con gran acierto, denominamos “Semana Santa”. Y lo es en sentido objetivo por los misterios que celebramos. Y ha de serlo, también, en sentido subjetivo, porque hemos de salir de ella renovados y santificados.

3) Hacia adelante, los cincuenta días de Pascua, para asimilar con calma, para dejarnos introducir en la nueva perspectiva que se inaugura en la historia con la resurrección de Jesucristo.

La Semana Santa corre el riesgo de convertirse en una amalgama de recuerdos, de sabores y aromas, de añoranzas y nostalgias. Vienen a la memoria del corazón etapas del pasado, retazos de infancia, escenas pretéritas. Con sentimiento de pérdida y experiencias de grandes afectos, aspiramos el olor del incienso, disfrutamos de las fragancias de la primavera, nos unimos a los recorridos de las procesiones, contemplamos la belleza de las imágenes, escuchamos los sonidos de las bandas procesionales, hacemos nuestra la devoción de los cofrades, elevamos fervorosas plegarias y nos recogemos fugazmente en breves silencios.

La intensidad de la Semana Santa no procede solamente de la riqueza de sus expresiones devocionales, sino del inmenso caudal de las celebraciones litúrgicas. La Semana Santa es, fundamentalmente, lo que celebramos; es decir, la actualización de los misterios que contemplamos y vivimos: la pasión, la muerte y la resurrección de Jesucristo.

La Semana Santa, con todo lo que tiene de raíz cristiana, de fundamento de la vida iluminada por la fe, de cimiento de gozosa esperanza, de testimonio de ardiente caridad, de máxima expresión del amor de Dios, de motor de evangelización, nos impulsa hacia adelante, nos abre un nuevo horizonte vital de valentía, libertad y espíritu de fraternidad.

Estamos invitados a escuchar con corazón atento la Palabra de Dios que se proclama a lo largo de estas jornadas. Son textos selec-

cionados por la gran tradición de la Iglesia, memorables páginas que concentran la experiencia de los siglos y comunican su espléndida novedad y su alentador impulso de esperanza. Nos detenemos contemplando con atención el rostro, las palabras, los gestos y los milagros de Jesús. Vemos las reacciones y las actitudes de los discípulos; el asombro, la cercanía y el rechazo del pueblo; las acusaciones de las autoridades; la violencia de los poderosos y de sus secuaces, y el sufrimiento de la Virgen María, envuelto en sereno amor materno.

La liturgia manifiesta con los gestos, los sonidos, los cantos, las palabras, los silencios, los colores, los aromas, los elementos materiales (ramos, agua, fuego, luz, cirios, manteles, óleos, flores y plantas, pan y vino), la grandeza de una historia de salvación que se actualiza aquí y ahora, en este tiempo propicio, ocasión de gracia.

Un oportuno examen de conciencia, unido al dolor por nuestros pecados, con propósito de la enmienda, a través de una transparente confesión y un ferviente cumplimiento de la penitencia sacramental, disponen nuestro corazón para una participación más activa y fructuosa en las celebraciones litúrgicas.

¡Santa y feliz Semana!

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

02.04.23

I-1.15 Jesucristo resucitado

Jesucristo Resucitado mueve toda la historia desde la vida y hacia la vida; la atrae con un inédito poder vivificante. Mirando hacia atrás, contemplamos la historia como proceso de salvación. Recordamos con agradecimiento todas las maravillas que el Señor ha realizado: la creación, la elección, la alianza, la liberación de Egipto, la ley, los profetas, la inspiración de libros históricos, poéticos y sapienciales de la Sagrada Escritura, la vuelta del destierro, la encarnación, el anuncio de la llegada del Reino y la llamada a la conversión, la pasión y la muerte de Jesucristo. Y con la resurrección, todo adquiere un nuevo dinamismo. Todo queda radicalmente sanado y orientado hacia la meta.

Todo ha sido creado por Cristo y para Cristo y todo alcanza en Él su plenitud. Y de Él brota la nueva vida marcada por la presencia y el dinamismo del Espíritu Santo.

San Pablo nos advierte: “no hay proporción entre el delito y el don: si por el delito de uno solo murieron todos, con mayor razón la gracia de Dios y el don otorgado en virtud de un hombre, Jesucristo, se han desbordado sobre todos” (Rm 5,15). Y también: “Si por el delito de uno solo la muerte inauguró su reinado a través de uno solo, con cuánta más razón los que reciben a raudales el don gratuito de la justificación reinarán en la vida gracias a uno solo, Jesucristo. En resumen, lo mismo que por un solo delito resultó condena para todos, así también por un acto de justicia resultó justificación y vida para todos” (Rm 5,17-18).

Todo brota del manantial de Jesucristo Resucitado, como un río creciente, como un torrente de aguas caudalosas: la efusión del Espíritu Santo; la inspiración de los libros del Nuevo Testamento; el impulso misionero de la Iglesia; la vida sacramental; el anuncio explícito de la persona, la obra, las palabras, los gestos y hasta los silencios de Jesús; el reconocimiento de la salvación en Cristo.

San Pedro proclama ante los jefes del pueblo, los ancianos y los escribas de Jerusalén: “no hay salvación en ningún otro, pues bajo el cielo no se ha dado a los hombres otro nombre por el que debemos salvarnos” (Hch 4,12).

Y san Pablo escribe a los cristianos de Filipos: “Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el

abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre” (Flp 2,9-11).

¡Feliz Pascua!

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

09.04.23

I-1.16 ¿Fugitivos o testigos?

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

A través del profeta Amós, el Señor dice a la casa de Israel: “¡Buscadme y viviréis!” (Am 5,4). El mensaje se repite: “Buscad al Señor y viviréis” (Am 5,6). Sin embargo, en ocasiones, rechazamos esta solícita invitación y nos comportamos como Jonás que, después de recibir la palabra que Dios le dirigió, “se puso en marcha para huir a Tarsis, lejos del Señor” (Jon 1,3). Pagó un pasaje y se embarcó para ir “lejos del Señor” (Jon 1,3). Los marineros “se enteraron por el propio Jonás de que iba huyendo del Señor” (Jon 1,10).

En nuestra vida puede haber muchas situaciones de evasión y huida. Nos convertimos en fugitivos, vagabundos, errantes. No somos peregrinos, sino caminantes sin horizonte. El Señor nos dice: “una doble maldad ha cometido mi pueblo: me abandonaron a mí, fuente de agua viva, y se cavaron aljibes, aljibes agrietados que no retienen agua” (Jr 2,13). Y Oseas describe: “serán como nube mañanera, como el rocío que temprano se disipa, como paja que se arremolina lejos de la era, como humo que escapa por una abertura” (Os 13,3).

El discurso contra Edón del profeta Abdías resume esta experiencia con pocas palabras: “Te ha engañado la arrogancia de tu corazón” (Ab 3).

Los dos discípulos de Juan Bautista que siguieron a Jesús escucharon su pregunta: “¿Qué buscáis?” (Jn 1,38), y su invitación: “Venid y veréis” (Jn 1,39).

Somos buscadores de infinito y de plenitud. Y la búsqueda ha de estar bien orientada para que desemboque en vida. Dejamos de ser fugitivos cuando nos orientamos hacia el Señor y, en ese momento, comenzamos a ver y a oír, a sentir y a vivir.

También los discípulos de Emaús salieron de Jerusalén, y sus ojos no fueron capaces de reconocer a Jesús que se acercó y se puso a caminar con ellos. Escucharon un reproche: “¿Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas!” (Lc 24,25). Hasta que llegó el momento en que “se les abrieron los ojos y lo reconocieron” (Lc 24,31).

De la huida al testimonio solamente se puede pasar con la fuerza del Espíritu Santo. Es lo que dice Jesús a los apóstoles: “recibiréis la

fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta el confín de la tierra” (Hch 1,8).

Pedro y los apóstoles afirman: “Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que lo obedecen” (Hch 5,32).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

16.04.23

I-1.17 ¿Y tú, crees?

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Como proclama el evangelio según san Marcos, que fue el primero que se escribió, el eco de la resurrección de Jesucristo se va propagando: Jesús “Resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, (...). Ella fue a anunciárselo a sus compañeros, que estaban de duelo y llorando. Ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo había visto, no la creyeron. Después se apareció en figura de otro a dos de ellos que iban caminando al campo. También ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero no los creyeron. Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado” (Mc 16,9-15).

La incredulidad, la dureza de corazón, o el pasotismo, la indiferencia y la desconfianza producen un efecto disuasorio en nuestras mentes y en nuestra voluntad. No queremos o no nos interesa escuchar un mensaje que nos habla de vida, y no sentimos necesidad de prestar atención a un testimonio que nos resulta desconcertante.

A nuestro alrededor hay tantos signos de muerte que ya no creemos ni aunque resucite un muerto. Sin embargo, la resurrección de Cristo es el principio de una nueva etapa en la historia y el comienzo de un nuevo modo de vivir, de pensar y de caminar.

Hasta nosotros llega el testimonio de aquellos a quienes se apareció Jesús Resucitado: María Magdalena, los que caminan hacia Emaús, los Once, etc. Porque Jesús resucitó de veras. Y su resurrección es hacia adelante, no hacia atrás para volver a morir. Él ya no muere más y nos atrae hacia la vida desde su Vida.

Realmente, es posible creer en nuestro mundo suspicaz, inseguro, que se aferra a endebles certezas y da la espalda a un acontecimiento: “Vive Cristo, esperanza nuestra, y Él es la más hermosa juventud de este mundo. Todo lo que Él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida. (...) ¡Él vive y te quiere vivo!” (*Christus vivit*, 1)

“Él está en ti, Él está contigo y nunca se va. Por más que te alejes, allí está el Resucitado, llamándote y esperándote para volver a empezar. Cuando te sientas avejentado por la tristeza, los rencores, los miedos, las

dudas o los fracasos, Él estará allí para devolverte la fuerza y la esperanza” (*Christus vivit*, 2).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

23.04.23

I-1.18 Vocaciones

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Este domingo celebramos la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y la Jornada y Colecta de Vocaciones Nativas.

“El Señor es mi fuerza y mi escudo: en él confía mi corazón; me socorrió, y mi corazón se alegra y le canta agradecido” [Sal 28 (27),7]. Quien vive la vocación, encuentra en el Señor fuerza y seguridad, refugio y escudo. Dios sale al encuentro porque ama y, con amor, llama y envía para una misión. Experimentar la vocación es vivir un proceso en el que la iniciativa del amor precedente y envolvente viene de Dios. El ser humano responde, no sin dudas ni vacilaciones, a esta iniciativa hasta poder afirmar: “en Él confía mi corazón”. Deja de mirarse a sí mismo, abandona sus seguridades provisionales y, desde las entrañas, desde la identidad más profunda, desde el corazón, confía enteramente en el Señor.

A partir de la experiencia de haber sido socorrido, ayudado, quien vive desde la llamada del Señor, tiene un corazón alegre; es capaz de vivir de otra manera, lejos de las preocupaciones y tristezas cotidianas, y convierte todos sus días en un canto agradecido, proclama las grandezas del Señor y da testimonio de su luz, su verdad y su amor.

Rezar por las vocaciones es una imprescindible actividad eclesial. El Señor es quien llama y es la Iglesia quien, guiada por el Espíritu Santo, discierne y acompaña en el itinerario vocacional. Y todo se realiza desde la oración. Se trata de orar para que el Señor conceda a su Iglesia nuevas y firmes vocaciones.

“Ponte en camino. No esperes más” es el lema de la campaña de este año. Ponerse en camino es una tarea ardua. En el camino, hay pausas que son necesarias: para descansar, para buscar orientación, para asimilar el paisaje, para agradecer los gestos de hospitalidad. Pero existen también otros motivos que impiden avanzar: miedo, inseguridad, vacilación. Llega un momento en que ya no se debe esperar más. Es el tiempo de la decisión. Hay que iniciar el recorrido. Se trata de dar un paso y otros muchos más a continuación.

El sostenimiento económico de las vocaciones de las jóvenes iglesias expresa la comunión universal y la fraternidad genuinamente católica.

Nos fijamos, una vez más, en la Virgen María, que, después del anuncio del ángel Gabriel, se puso en camino de prisa hacia la montaña para servir a su pariente Isabel. A ella le pedimos que acompañe y oriente nuestra oración por las vocaciones.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
30.04.23

CARTA CONJUNTA

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
07.05.23

I-1.19 Acompañados por la Virgen María

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

La Iglesia honra a la Virgen María con un culto especial. La misión maternal de María para con la humanidad no disminuye ni hace sombra a la única mediación de su Hijo, sino que manifiesta su eficacia.

Las fiestas litúrgicas dedicadas a la Virgen María expresan el culto que, especialmente durante el mes de mayo, congrega a los fieles en multitud de iniciativas: romerías, peregrinaciones, encuentros, devociones populares, etc.

Alrededor de la Virgen, los creyentes reforzamos nuestro espíritu de fraternidad. La Madre convoca y congrega. Nos acercamos a la Virgen para orar y celebrar el misterio de su vida, misterio que es fuente de alegría y de esperanza para quienes experimentan el dolor, la aflicción, la enfermedad, la soledad, las desventuras y oscuridades de cada día.

Agradecemos a la Virgen su intercesión en favor de todos nosotros. Le pedimos que nos enseñe a guardar en nuestro corazón y a meditar en silencio los acontecimientos de la vida de su Hijo. Le suplicamos que continúe manifestándonos su presencia maternal, en cada instante de nuestras vidas, sobre todo en los momentos más difíciles.

San Juan Pablo II rezaba en la Exhortación Apostólica “Ecclesia in Europa”: “María, Madre de la esperanza, *¡camina con nosotros!* Enséñanos a proclamar al Dios vivo; ayúdanos a dar testimonio de Jesús, el único Salvador; haznos serviciales con el prójimo, acogedores de los pobres, artífices de justicia, constructores apasionados de un mundo más justo; intercede por nosotros que actuamos en la historia convencidos de que el designio del Padre se cumplirá. Aurora de un mundo nuevo, *¡muéstrate Madre de la esperanza y vela por nosotros!* Vela por la Iglesia (...): que sea transparencia del Evangelio; que sea auténtico lugar de comunión; que viva su misión de anunciar, celebrar y servir el Evangelio de la esperanza para la paz y la alegría de todos. Reina de la Paz, *¡protege la humanidad del tercer milenio!* (...). María, *¡danos a Jesús!* ¡Haz que lo sigamos y amemos! Él es la esperanza de la Iglesia, de Europa y de la humanidad. Él vive con nosotros, entre nosotros, en su Iglesia” (n.º 125).

Dirigimos nuestra mirada agradecida al Señor, por intercesión de la Virgen María. Damos gracias a Dios porque nos hemos sentido acompañados por María en nuestro caminar peregrinante. Junto a Ella, hemos

encontrado luz en medio de nuestras inquietudes y preocupaciones, aliento para nuestro cansancio, esperanza cuando hemos experimentado abatimiento.

Que la dulzura de la mirada de la Madre de Misericordia nos acompañe.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

14.05.23

I-1.20 Solemnidad de la Ascensión del Señor

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Con las fuerzas naturales, el ser humano no tiene acceso a la vida y a la felicidad de Dios. Solamente Cristo abre este camino a la humanidad. En la Ascensión del Señor celebramos que “no se ha ido para desentenderse de nuestra pobreza, sino que nos precede el primero como Cabeza nuestra, para que nosotros, miembros de su Cuerpo, vivamos con la ardiente esperanza de seguirlo en su reino” (Prefacio I de la Ascensión del Señor).

En el ámbito profesional o pastoral, frecuentemente asociamos el término “ascensión” a una subida que separa, que aleja de los demás. Sin embargo, Cristo asciende entre aclamaciones no para separarse, sino para atraernos, para llevarnos con Él, para hacer posible que aspiremos a los bienes definitivos.

Él nos dice: “cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí” (Jn 12,32). La elevación en la cruz significa y anuncia la elevación en la Ascensión al cielo. Jesucristo, Cabeza de la Iglesia, nos precede en el reino glorioso del Padre para que nosotros vivamos en la esperanza de estar con Él eternamente.

La Ascensión no es un marcharse que produce una ausencia, sino la inauguración de un nuevo modo de presencia. Con la Ascensión, Jesús no se aleja, no se ausenta, sino que, por el contrario, se establece para siempre en medio de nosotros a través de su Espíritu. La Ascensión no es un adiós, una desaparición, sino el comienzo de su estar presente más íntimo, dentro de nosotros.

En su Mensaje con motivo de la LVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, el Papa Francisco se centra en la expresión “hablar con el corazón” y escribe: “la amabilidad no es solamente cuestión de buenas maneras, sino un verdadero antídoto contra la crueldad que, lamentablemente, puede envenenar los corazones e intoxicar las relaciones. La necesitamos en el ámbito de los medios para que la comunicación no fomente el rencor que exaspera, genera rabia y lleva al enfrentamiento, sino que ayude a las personas a reflexionar con calma, a descifrar, con espíritu crítico y siempre respetuoso, la realidad en la que viven”.

Añade: “Hablar con el corazón es hoy muy necesario para promover una cultura de paz allí donde hay guerra; para abrir senderos que permitan el diálogo y la reconciliación allí donde el odio y la enemistad causan estragos. En el dramático contexto del conflicto global que estamos viviendo, es urgente afirmar una comunicación no hostil”.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

21.05.23

I-1.21 El Espíritu Santo

Jesús promete a sus discípulos: “recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta el confín de la tierra” (Hch 1,8). Esta fuerza se despliega en un abanico de posibilidades:

- El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo y crea unidad, comunión. Invita a la participación y a la misión.

- El Espíritu Santo ha inspirado la Sagrada Escritura, vela por la continuidad de la Tradición y asiste al Magisterio de la Iglesia.

- Él nos permite creer en el Evangelio, vivirlo, celebrarlo y orar por su transmisión.

- Él hace que la Buena Noticia llegue al corazón y al espíritu de quienes son evangelizados, y también de quienes no han oído hablar de Jesucristo, o se han olvidado de Él, o le han dado la espalda.

- Él nos constituye testigos de Jesucristo Resucitado.

- Él nos permite avanzar, con seguridad, sin miedo a los tropiezos.

- Él acompaña a la Iglesia que se entrega, aunque sean limitados sus recursos.

- Él nos ayuda a discernir bien y a volver a discernir continuamente lo esencial.

- Él nos alienta a permanecer siempre en actitud de búsqueda y de formación continua.

- Él nos da a conocer la vida y los problemas de la humanidad de hoy.

- Él nos inspira para que las personas más necesitadas tengan un lugar privilegiado en nuestra vida, en nuestra misión y en nuestra oración.

- Él nos capacita para reconocer y defender la dignidad y los derechos de todos los seres humanos, desde el momento de su concepción hasta su ocaso natural.

- Él nos fortalece para construir signos de fraternidad, de paz y de justicia. El reino de Dios es “justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo” (Rom 14,17).

- Él hace posible que no se extinga la esperanza. Frente al cansancio, el desaliento y la desconfianza, abre un resquicio permanente de luz: “la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado” (Rom 5,5).

- El Espíritu Santo habita en nosotros y nos permite vivir “según el Espíritu” y desear “las cosas del Espíritu” (Rom 8,5).

- “Cuanto se dejan llevar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios” (Rom 5,14).

- “El Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos pedir como conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables” (Rom 5,26).

- A través del Espíritu Santo, Jesucristo derrama la fuerza de su acción redentora en los sacramentos.

¡Que el Espíritu Santo sea vuestro gozo!

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

28.05.23

I-1.22 Santísima Trinidad

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Benedicto XVI dijo: “Gracias al Espíritu Santo, que ayuda a comprender las palabras de Jesús y guía a la verdad completa (cf. Jn 14,26; 16,13), los creyentes pueden conocer, por decirlo así, la intimidad de Dios mismo, descubriendo que él no es soledad infinita, sino comunión de luz y de amor, vida dada y recibida en un diálogo eterno entre el Padre y el Hijo en el Espíritu Santo, como dice san Agustín, Amante, Amado y Amor” (*Ángelus*, 11 de junio de 2006).

Tres años más tarde, afirmó: “Hoy contemplamos la Santísima Trinidad tal como nos la dio a conocer Jesús. Él nos reveló que Dios es amor "no en la unidad de una sola persona, sino en la trinidad de una sola sustancia" (Prefacio): es Creador y Padre misericordioso; es Hijo unigénito, eterna Sabiduría encarnada, muerto y resucitado por nosotros; y, por último, es Espíritu Santo, que lo mueve todo, el cosmos y la historia, hacia la plena recapitulación final. Tres Personas que son *un solo Dios*, porque el Padre es amor, el Hijo es amor y el Espíritu es amor. Dios es todo amor y sólo amor, amor purísimo, infinito y eterno. No vive en una espléndida soledad, sino que más bien es fuente inagotable de vida que se entrega y comunica incesantemente” (*Ángelus*, 7 de junio de 2009).

El Papa Francisco pronunció estas palabras: “La Trinidad no es un enigma teológico, sino el espléndido misterio de la cercanía de Dios. La Trinidad nos dice que no tenemos un Dios solitario en el cielo, distante e indiferente; no, él es Padre que nos dio a su Hijo, que se hizo hombre como nosotros, y que, para estar aún más cerca de nosotros, para ayudarnos a llevar las cargas de la vida, nos envía su propio Espíritu. Él, que es Espíritu, entra en nuestro espíritu y así nos consuela desde dentro, nos trae la ternura de Dios” (*Homilía*, 16 de junio de 2019).

En la Solemnidad de la Santísima Trinidad celebramos la “Jornada Pro Orantibus”. Lo hacemos elevando una plegaria agradecida por el regalo de la vida contemplativa que el Señor nos concede. El lema de este año es “Generar esperanza”.

Los Obispos de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada escriben con este motivo: “la esperanza que brota de la fe en la realidad última de Dios se hace carne cotidiana en cada convento y monasterio, allí donde se cultivan la oración y la celebración que abren a la hermosura

de la Trinidad; la fraternidad y la reconciliación, que generan relaciones nuevas; la hospitalidad y la caridad, que ensanchan la misericordia para con todos; el trabajo y el descanso, que unen el propio esfuerzo al don divino”.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

04.06.23

I-1.23 Corpus Christi

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Jesucristo está presente de múltiples maneras en la Iglesia: en su Palabra; en la oración eclesial; allí donde dos o tres están reunidos en su nombre (Mt 18,20); en los hambrientos, sedientos, forasteros, desnudos, enfermos, encarcelados (Mt 25,31-46); en los sacramentos; en la Eucaristía y en la persona del ministro.

La presencia de Cristo en la Eucaristía es singular. En la Eucaristía están “contenidos verdadera, real y substancialmente el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y, por consiguiente, Cristo entero” (Concilio de Trento).

El Catecismo de la Iglesia Católica enseña: ““Nuestro Salvador, en la última Cena, la noche en que fue entregado, instituyó el Sacrificio Eucarístico de su cuerpo y su sangre para perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz y confiar así a su Esposa amada, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de amor, banquete pascual en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura” (SC 47)” (CCE 1323).

“La Eucaristía entraña un compromiso en favor de los pobres: Para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por nosotros debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos (cf. Mt 25,40): "Has gustado la sangre del Señor y no reconoces a tu hermano. [...] Deshonras esta mesa, no juzgando digno de compartir tu alimento al que ha sido juzgado digno [...] de participar en esta mesa. Dios te ha liberado de todos los pecados y te ha invitado a ella. Y tú, aun así, no te has hecho más misericordioso" (S. Juan Crisóstomo)” (CCE 1397).

“Puesto que Cristo mismo está presente en el Sacramento del Altar es preciso honrarlo con culto de adoración” (CCE 1418).

“Nuestra adoración eucarística encuentra su verificación cuando cuidamos del prójimo, como hace Jesús: en torno a nosotros hay hambre de comida, pero también de compañía, hay hambre de consuelo, de amistad, de buen humor, hay hambre de atención, hay hambre de ser evangelizados” (Papa Francisco, *Ángelus*, 19 de junio de 2022).

“En el Cuerpo y en la Sangre de Cristo encontramos su *presencia*, su vida donada por cada uno de nosotros. No nos da solo la ayuda para ir adelante, sino que se da a sí mismo: se hace nuestro compañero de viaje, entra en nuestras historias, visita nuestras soledades, dando de nuevo sentido y entusiasmo” (*ibid.*).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

11.06.23

I-1.24 La lengua en el libro del Eclesiástico

El libro del Eclesiástico advierte: “No avientes el grano con cualquier viento, ni camines por cualquier sendero; así lo hace el pecador que habla con doblez. Mantente firme en tus convicciones, y no tengas más que una palabra. Sé pronto para escuchar y tardo en responder. Si sabes algo, responde a tu prójimo, pero si no, mano a la boca. Hablar puede traer gloria y deshonra, y la lengua es la ruina del hombre. Que no te tachen de murmurador, ni pongas emboscadas con tu lengua, porque sobre el ladrón cae la vergüenza, y una severa condena sobre el que habla con doblez” (5,9-14).

Invita a la reflexión y a la cautela: “Antes de hablar, infórmate” (18,19a).

Exhorta a dominar la lengua: “El que domina la lengua vivirá sin peleas, y el que detesta la palabrería evita el mal. No repitas nunca un chisme y no sufrirás ningún daño; ni a amigo ni a enemigo se lo cuentes” (19,6-8a). “¿Has oído algo? ¡Muera contigo! ¡Tranquilo, que no reventarás! El necio oye una noticia y ya siente dolores, como la mujer que va a dar a luz un hijo. Flecha clavada en el muslo es la noticia en las entrañas del necio” (19,10-12).

Hay un hablar inoportuno: “Mejor es resbalar en el suelo que con la lengua” (20,18a). Y es preciso saber callar: “Hay quien calla porque no tiene respuesta, y hay quien calla porque conoce el momento oportuno” (20,6).

Se requiere una disciplina en el hablar: “Escuchad, hijos, la instrucción sobre el hablar, quien la guarde no quedará atrapado. El pecador se enreda en sus propios labios, el calumniador y el soberbio tropiezan en ellos” (23,7-8).

El autor previene contra los peligros de la mala lengua: “Las palabras del piadoso rezuman sabiduría, pero el insensato cambia como la luna” (27,11). “Maldice al charlatán y al mentiroso, porque han perdido a muchos que vivían en paz. A muchos ha sacudido la lengua calumniadora, y los ha dispersado de nación en nación; ha arrasado ciudades fuertes y ha arruinado familias de príncipes. La lengua calumniadora ha repudiado a mujeres excelentes, privándoles del fruto de sus trabajos” (28,13-15).

Los golpes de la lengua producen muchas víctimas: “Un golpe de látigo produce moratones, un golpe de lengua quebranta los huesos.

Muchos han caído a filo de espada, pero no tantos como las víctimas de la lengua. Dichoso el que de ella se protege, y no ha estado expuesto a su furor, el que no ha cargado su yugo, ni ha sido atado con sus cadenas” (28,17-19).

Es preciso tomar precauciones: “Balanza y pesos para tus palabras, puerta y cerrojo para tu boca. Guárdate bien de resbalar con la lengua, no sea que caigas ante el que te acecha” (28,25-26).

“Hay quien resbala sin querer, pero, ¿quién no ha pecado con su lengua?” (19,16).

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
18.06.23

I-1.25 ¡Dale una oportunidad al Espíritu Santo! Carta a los jóvenes confirmados

Permíteme que me dirija directamente a ti, deseándote gracia y paz.

A lo largo de este curso has recibido la Confirmación y has podido sentir la presencia y la acción del Espíritu Santo en tu vida, en tus decisiones y criterios.

Tal vez te han repetido que, a tu edad, has confirmado la fe que tus padres profesaron en tu nombre el día de tu bautismo. Pero esto no es correcto. Quien realmente confirma la fe es el Espíritu Santo, que es quien te anima, asiste y fortalece con la plenitud de sus dones.

Con la presencia activa del Espíritu Santo dentro de ti ya nunca podrás decir que te ahogas en soledad, porque eres una persona habitada.

Sin el Espíritu Santo todo se vuelve rutina, fatiga, cansancio, aburrimiento, desánimo, desconfianza, apatía, agresividad. Sin el Espíritu Santo, a tu alrededor no ves más que dificultades, agobios, dudas, sombras. Sin el Espíritu Santo, las personas que conoces son rivales, enemigos, obstáculos. Sin el Espíritu Santo vives una película muda, en blanco y negro. Sin el Espíritu Santo no hay verdad, ni amor, ni libertad. “Mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro”, decimos en la Secuencia de Pentecostés.

El Espíritu Santo da color, calor y fragancia a tu vida. Surge un nuevo amanecer. Se disipan los nubarrones. El nuevo día se recibe como un regalo de gracia. Los problemas se convierten en posibilidades y los fracasos se viven como oportunidades. Cada caída se puede superar con un nuevo levantarse. Las heridas, aunque dejen huellas, cicatrizan y su recuerdo estimula para seguir avanzando.

La Palabra de Dios te abre nuevas perspectivas, te ayuda a discernir y te descubre un nuevo horizonte, hasta entonces desconocido. Siempre escuchas algo que te hace pensar, te invita a actuar y te anima a responder con generosidad. Jesucristo te habla personalmente, como un amigo conversa con su amigo. Él no te dice cosas, sino que se da a conocer a sí mismo. Te introduce en la intimidad de su amor.

Los sacramentos, especialmente la Reconciliación y la Eucaristía, te dan fuerza, una fuerza que procede de lo alto. La vida sacramental es un manantial de gracia. Se trata de un constante recibir que requiere una acogida activa y consciente y una respuesta agradecida y comprometedora.

El Espíritu Santo te sugiere siempre respuestas basadas en el amor, la transparencia de corazón, la verdad y la fraternidad.

La Confirmación no es un sacramento de llegada. No es un punto final. Es un punto de partida, el inicio de un itinerario apasionante. Tan apasionante como la vida de la Virgen María, siempre abierta a la acción del Espíritu Santo.

Recibe mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

25.06.23

NOTA INFORMATIVA

La documentación relativa a cartas pastorales y otras publicaciones del Sr. Obispo, puede consultarse en:

- la página web de nuestra diócesis: <http://www.diocesisdejaca.org>
- la publicación semanal *Iglesia en Jaca*

I-2 VICARÍA GENERAL

I-2.1 Acta del Consejo Diocesano de Pastoral

(10 de diciembre de 2022)

El día 10 de diciembre de 2022, a las 11.00 h, comienza la reunión del Consejo Diocesano de Pastoral, en la sala de reuniones de la Casa Diocesana, presidido por nuestro Obispo, D. Julián.

Asisten los miembros: D. Fernando Jarne, D. Adilson de Jesús Pereira, D. Miguel Ángel Domec, D. Ricardo Mur, D.^a M.^a Pilar Finestra, D. Marcos Lera, H.^a M.^a José Escalona, D.^a M.^a Pilar Soro, D. Ramón Jarne, D. Ramón Botín, D.^a M.^a José Piñeiro y D.^a Azucena Calvo. Disculpan su asistencia: D.^a M.^a Pilar Lalaguna.

1.- Comenzamos con el rezo de la oración de hora sexta.

2.- Constitución del Consejo Diocesano de Pastoral. D.^a Pilar Soro y D. Ricardo Mur hacen pública la profesión de fe y realizan el juramento de fidelidad como miembro del Consejo.

3.- Se aprueba el acta anterior por unanimidad.

4.- Retos de la Programación Pastoral “Qué tenemos que hacer”.

D. Julián nos presenta el documento “Qué tenemos que hacer”, que consta de introducción, cuatro líneas de compromiso pastoral, prioridades desde Cáritas Diocesana, frutos de la escucha de Dios, compromisos que surgen de la Jornada de Pastoral: comunión, participación, primer anuncio, acompañamiento, procesos formativos, presencia en la vida pública.

D. Julián nos explica los tiempos de la fase continental, nos dice que se ha abierto el tiempo hasta el 15 de enero para dar aportaciones cada diócesis, para responder a tres preguntas desde el número 106 del Documento, compromisos no sólo para este año nos explica D. Fernando.

D. Miguel Domec aporta la importancia de jóvenes y familias, qué pasos damos y cuáles debemos dar; ¿qué continuidad? Asistencia a la Eucaristía. D. Ricardo apunta que ahora hay pocas bodas y bautizos.

Hna. M.^a José apunta que ahora vienen más jóvenes y niños en Cristo Rey en Sabiánigo.

D. Ramón plantea que la España vaciada no se ha visto reflejada en los resúmenes. Se podría humanizar la labor de los sacerdotes. Programar celebraciones en espera de sacerdotes.

D. Ricardo dice que sí que se hace en muchos sitios. No hay nada de la vocación sacerdotal; casi no hay seminaristas, en Huesca uno, aclara D. Julián.

D. Miguel nos plantea que se deben realizar los Ministerios e instituirlos, no sólo elegir a las personas más o menos formadas.

D. Ricardo aporta que, desde la COVID-19, se han acostumbrado a las celebraciones retransmitidas por TV.

D. Marcos dice que hay que diseñar espacios diferentes para que vayan los jóvenes. A los encuentros de oración, Manos Unidas y Cáritas presididos por D. Julián acuden jóvenes.

D. Ramón plantea la atención a un lenguaje adecuado hoy, más popular. Dinamizar el voluntariado de Cáritas en las parroquias. Hay gente que necesita compañía. Hay un grupo de encuentro pequeño, aunque va creciendo.

Hna. M.^a José comenta que en Puente Sardas no hay párroco, sólo van a hacer misa, se podía ir a la parroquia un grupo.

En Cáritas hay cuatro personas y en Sabiánigo dos parejas que están haciendo acompañamiento. Hay 80 voluntarios en la Diócesis; lunes, martes y miércoles Ramón irá a una reunión de secretariado de Cáritas, compartir momentos y buenas prácticas; va ilusionado a esta formación que luego llevará a un compromiso. Que haya detrás un sentido espiritual.

D. Julián apunta que nunca ha habido tantas vocaciones como ahora, aunque no sea en nuestro continente, con lo cual la oración ha tenido sus frutos.

Hna. M.^a José afirma que la gente se compromete en distintos campos pero no para toda la vida.

D. Julián con respecto al tema de Puente Sardas explica que hay sacerdotes pero que hay que hacerles espacio.

5.- Aportación a las tres cuestiones planteadas por el Sínodo

Tras el debate relatado con anterioridad y centrados en el documento, la aportación del Consejo de Pastoral al Sínodo lo trabajamos de la siguiente manera: D. Fernando nos da un texto resumen de los puntos trabajados en el documento, trabajo que valoramos y agradecemos, manifestamos nuestro acuerdo al documento. Hna. M^a. José también aporta cómo la Comunidad lo ha trabajado y ha dado respuesta a las tres preguntas. En Biescas lo van a trabajar a lo largo de la semana. D. Miguel indica en su aportación los temas que siempre se han tratado y siguen siendo hoy objeto de comentario y trabajo y lo que más le ha llamado la atención del documento. Dña. Azucena aporta que lo que más le ha gustado es la propuesta de la Iglesia en salida con la lectura de la tienda de campaña. Toda la aportación del Consejo se recoge en el anexo 1 de esta acta.

6.- Informaciones

D. Julián explica la autofinanciación de la Iglesia: de cada 4 euros que gestiona la Iglesia, 3 euros los genera la Iglesia, 1 euro es la aportación del IRPF. Las diócesis pequeñas de cada 4 euros la Iglesia generamos 1 euro, los otros nos vienen del IRPF de los trabajadores. Transparencia absoluta. Hace un reconocimiento a D. José M.^a Arcas por su labor como Ecónomo de la Diócesis donde la situación económica está muy equilibrada. Dejó todo a la Diócesis.

D. Fernando comenta que D. Julián ha aprobado la renovación de los Estatutos de las Cofradías de Monlora y de la Sangre de Cristo de Jaca.

D. Julián ha firmado el Decreto de nombramiento a D.^a M.^a José para presidenta de Manos Unidas; reconoce su generosidad y agradece la labor que realizan, abiertos a la sociedad. El reparto de alimentos va regular, hay más necesidad y pocos alimentos.

D. Ricardo Mur nos entrega el material para estas navidades, anexo 2.

Se ha acabado de arreglar el muro de la Iglesia de Malpica de Arba.

7.- Ruegos y preguntas

No hay ruegos y preguntas. Se cierra la reunión a las 13:00 h con el rezo del Ángelus.

I-3 SECRETARÍA GENERAL

I-3.1 Acta del Consejo de Presbiterio

(16 de septiembre de 2022)

En la sala “Auditorio Santa Orosia” del Palacio Episcopal de Jaca, siendo las once horas y quince minutos del día dieciséis de septiembre de dos mil veintidós, se reúne el Consejo Presbiteral presidido por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Jaca, D. Julián Ruiz Martorell.

Asisten:

- D. Fernando Jarne Jarne
- D. Domingo-Jesús Lizalde Giménez
- D. Valentín Garcés Subirón
- D. Marino Sevilla Uhalte
- D. Carlos Jarne Jarne
- D. Adilson de Jesús Pereira Leal
- D. Hugo-Armando Muñoz Cruz
- D. Ricardo Mur Saura
- D. Luis-Alberto Remón García
- P. Antonio Bastero Eleizalde
- D. Domingo-Felipe García Dueñas

Siguiendo el Orden del Día comienza la sesión.

1.- Oración. Se recita la Hora Intermedia.

Interviene el Sr. Vicario para exponer que, en los Estatutos del Consejo Presbiteral se regula la existencia de una Comisión Permanente (que hasta el momento no se ha creado) y propone sea constituida.

Son elegidos para ella D. Domingo-Jesús Lizalde Giménez, D. Ricardo Mur Saura y D. Adilson de J. Pereira Leal.

2.- Lectura del Acta de la sesión anterior

Se da lectura al Acta anterior (21.06.2022). Queda aprobada.

3.- Encuentros sacerdotales durante el curso: calendario, temáticas...

Se hace entrega de un folio con el borrador de los encuentros programados de septiembre a junio. Se hace algún ajuste de fechas necesario, y para la celebración del día de S. Juan de Ávila se propone

sea en Tramacastilla por ser su párroco el que celebra los 50 años de su ordenación sacerdotal.

El Sr. Administrador Diocesano solicita, y se ofrece a hacerse presente, en el mes de noviembre, en cada uno de los arciprestazgos, para compartir asuntos que interesan.

Para las jornadas de Formación del Clero, satisfechos de la programación y participación de años anteriores, se propone como director y animador a D. Lizito Fernandes Afonso en atención a su formación bíblica y como temática el evangelio de San Mateo que se proclamará en el año litúrgico. La primera jornada se tendrá el 18 de noviembre.

El Sr. Vicario, con los cánones referentes a ello en la mano, vuelve a recordar la necesidad de ajustarse a lo mandado por el Derecho Canónico respecto a la jurisdicción (domicilio-cuasidomicilio) a la hora de iniciar un expediente de matrimonio.

4.- Retos pastorales del curso que comienza, Jornada Diocesana de Pastoral (1 de octubre, sábado) y camino de preparación del Plan Pastoral Quinquenal

Se entrega y comenta el Programa de la Jornada invitando a la participación en los trabajos de grupo y en la convivencia y compartir la mesa como expresión de hermandad. Para la buena organización, es necesario anunciar a tiempo nuestra participación, en atención a la acogida que los PP Escolapios nos dispensan.

Entre los materiales entregados hay dos folios en los que el Sr. Obispo invita a emprender el nuevo curso con ilusión y recuerda algunos acentos en los que debemos prestar nuestra atención: Comunión, participación, misión, el primer anuncio, el acompañamiento, los procesos formativos y la presencia en la vida pública. Todos ellos puntos de preparación para el curso 2022-2023 y para el Plan Pastoral para los cinco próximos años. Partiendo del presente (cómo es el presente en que nos encontramos), preguntarnos qué nos pide el Señor en este momento en su PALABRA, la IGLESIA (el Papa, el obispo, la Conferencia Episcopal), el PUEBLO CRISTIANO, LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS, LA CASA COMÚN.

5.- Informaciones

En el arciprestazgo de Biescas, ante la fecha del 90 cumpleaños de D. Jesús Landa, proyectan una celebración que recuerde el servicio a esas comunidades parroquiales durante tantos años (60).

Informan, también, que el párroco de Torla va a acompañar a un grupo de la Guardia Civil en una misión programada en el extranjero. Contará con la suplencia de los curas vecinos en la atención a sus parroquias.

Se comparte la noticia de que, por lo que ha aparecido en la prensa, D. Jesús Sanz va a ser sometido a una intervención quirúrgica.

De la Residencia de los PP. Escolapios se nos informa de que, los ucranianos refugiados que fueron acogidos en sus instalaciones, han decidido volver a su país. Se agradece a la Comunidad de Jaca y a la de Peralta de la Sal la generosidad con que respondieron a la emergencia.

6.- Ruegos y preguntas

No hay.

No habiendo más asuntos que tratar se levanta la sesión a las doce treinta horas. De lo que doy fe.

El secretario

I-3.2 Acta del Consejo de Presbiterio

(11 de enero de 2023)

En el aula de formación de la Casa Diocesana, a las once horas y quince minutos del día once de enero de 2023, se reúne el Consejo Presbiteral, presidido por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Jaca, Julián Ruiz Martorell.

Asisten:

- D. Fernando Jarne Jarne
- D. Adilson Jesús Pereira Leal
- D. Luis-Alberto Remón García
- D. Carlos Jarne Jarne
- D. Hugo-Armando Muñoz
- D. Ricardo Mur Sauras
- P. Antonio Bastero Eleizalde
- D. Marino Sevilla Uhalte

Excusaron su asistencia:

- D. Valentín Garcés Subirón
- D. Domingo-Jesús Lizalde Giménez
- D. Domingo-Felipe García Dueñas

La sesión se desarrolló según el siguiente ORDEN DEL DÍA, que había sido remitido a todos los participantes:

1. Oración.
2. Lectura y Aprobación del Acta de la Reunión Anterior (16 de septiembre de 2022).
3. Aportación a las tres cuestiones planteadas por el Sínodo.
4. Informaciones, comunicaciones.
5. Ruegos y preguntas.

1.- Oración

La sesión comenzó con la oración intermedia.

2.- Información de D. Fernando Jordán Pemán

Se introdujo un nuevo punto en el orden del día para recibir información de D. Fernando Jordán Pemán sobre los abusos.

Benedicto XVI sufrió con este tema. El 7 de mayo de 2019 el Papa Francisco publicó “Vos estis lux mundi” para centrar la atención en las

víctimas, la protección de menores y la formación de religiosos y futuros sacerdotes. No hay excusas. Es un tema serio.

Ha habido un acuerdo de la Conferencia Episcopal Española con el Bufete Cremades & Calvo-Sotelo para defender a las víctimas. Se prevén varias reuniones. Se elaboran protocolos, informaciones y formación.

En la Provincia eclesiástica de Pamplona se ha establecido un equipo de formación para tres años con el grupo Espirales. Se controlan los espacios protegidos en catequesis.

El Bufete Cremades & Calvo-Sotelo recoge información. Hay un mapa de oficinas sobre denuncias de abusos sexuales.

El 14 de octubre de 2022 la Fiscalía ofreció unos datos: hay 15.000 casos de denuncias. La mayoría se refieren a padres, tíos carnales, grupos de tiempo libre, etc. En relación con el clero hay 68 denuncias en todas las religiones.

Hay 202 oficinas en la Iglesia española: 60 son diocesanas y 4 interdiocesanas.

En la vida consagrada hay 142 oficinas, correspondientes a 121 congregaciones.

Hay 90 acusados que ya han fallecido. Hay que hacer proceso, pero sin consecuencias jurídicas.

Entre 2021 y 2022 hay 177 casos: 103 clérigos y 14 laicos.

* Hay que insistir en la formación de los protocolos:

- Nombrar un responsable diocesano.
- Dar la razón al menor, pero no se le puede entrevistar, sólo escuchar.
- ¿Quiere tramitar denuncia?
- Preguntan al psicólogo o el juez.
- Tramitación de protocolos (equipo metropolitano).
- Búsqueda de testigos.
- Declaración del menor con padres o tutores.
- Tramitación civil o eclesiástica.
- El sacerdote denunciado ha de ser suspendido en su misión.
- Las oficinas atendidas por el equipo interdiocesano se reúnen cada mes o mes y medio, durante tres años.
- Debe haber un abogado, un psicólogo y otras personas.

* Se ha de hacer una declaración de rechazo del abuso.

Se requiere un código de conducta.

Se necesita acompañamiento técnico y psicológico.

- En cada diócesis se ha de establecer un equipo por arciprestazgo o zona para coordinar y revisar los espacios seguros.

- Hay que controlar la seguridad de los espacios donde se pernocta.

- Se requiere un acceso que seguir en las nuevas tecnologías.

- Hay que facilitar espacio de acceso a personas discapacitadas.

- Hay que controlar la luminosidad.

- Decoración cálida y personalizada.

- Puertas abiertas.

- Valor afectivo. Hay varios tipos de abusos: de autoridad, afectivo sexual (tocamientos), de conciencia, de poder.

- Se necesita una oficina para recibir a la gente.

- Hay que informar a la autoridad eclesiástica.

- Medidas procesales contra el abuso.

- Revelación de abuso.

- Revelación indirecta: por indicios.

- Actitudes: ser sensibles a las necesidades del menor. Siempre hay que apoyar al menor por ser especialmente vulnerable.

- No posponer la escucha.

- Mantener la calma y escuchar con atención la denuncia. Dar apoyo y confianza.

- Ser conscientes de lo que hay que decir al menor.

- * Obligación ética sobre protección al menor.

- Obligación legal según la legislación oficial de España.

- Notificación a Protección de Menores y Ministerio Fiscal.

- Formalización de denuncia por escrito.

- El Dicasterio para la Doctrina de la fe tiene un protocolo.

- También la denuncia anónima ha de ser tenida en consideración.

- La Delegación de Medios de Comunicación Social ha de estar en continuo diálogo con los responsables.

- Puede haber denuncia oral o por escrito.

- La entrevista al denunciante se hace con un testigo.

- Si hay denuncia a la policía, hay que hablar con un abogado. Ha de haber abogados de elenco.

- Es preciso asegurar el acompañamiento del clérigo: espiritual, psicológico, legal. Hay que asignarle un interlocutor y realizar un informe psicológico.

En un turno de preguntas se destacó que no hay que quedarse a solas con nadie.

Las congregaciones han hecho sus protocolos.

Se puede invitar a Maite Quintana, de Pamplona.

3.- Lectura y Aprobación del Acta de la Reunión Anterior (16.09.22)

Concluida la información de D. Fernando Jordán, se recuperó el orden del día y se dio lectura al acta de la reunión del 16 de septiembre de 2022, que fue aprobada por unanimidad.

4.- Aportación a las tres cuestiones planteadas por el Sínodo

Se procedió a compartir las respuestas a las tres cuestiones planteadas por el Sínodo en la fase Continental, según el orden de las preguntas que se habían trabajado.

Pregunta 1:

D. Ricardo Mur: Arciprestazgo de Biescas: Es la primera vez en la historia en la que se pide voz y opinión a los fieles sin líneas rojas sobre diversos temas que nos atañen a todos los bautizados. La Iglesia pide opinión, no sólo a los de dentro, sino también a los que un día estuvieron dentro, y hasta a los que se declaran oficialmente fuera. La Iglesia está en estado de misión y la diversidad es una de nuestras mayores riquezas. Se destaca la importancia del ecumenismo.

Arciprestazgo de Erla-Uncastillo: Hubo una respuesta positiva ante la novedad. Muchas personas no participaron.

Todos somos Iglesia. Es preciso potenciar el papel del bautismo. Somos Pueblo de Dios. Somos Iglesia en salida. Comenzamos a ser cristianos por un encuentro personal con Jesucristo.

La gente tiene recelo. Temen que todo se quede en un documento publicado, sin incidencia y consecuencias. Hay escepticismo. Del Sínodo de la Amazonia se esperaba más. El Sínodo puede hacer crecer la ilusión y luego defraudar.

La Iglesia ha sido poco testimonial. Algunos ven a la Iglesia como egoísta. Hay personas que se creen que ellos son “la Iglesia”. Y esto produce un rechazo. Hay quienes no quieren ser como ciertos cristianos porque ven sus defectos: odios, comunidades aisladas, etc. El cristianismo no deja huella en gente buena.

D. Marino Sevilla: Grupo de la Parroquia de Santiago de Jaca:

- Corresponsabilidad de los laicos. Se destaca la implicación de

los seglares en la vida de la Iglesia. Fortalecer el sentido de su pertenencia a la Iglesia.

- Opinión y expresión del Pueblo de Dios. Movilización del Pueblo de Dios, pudiendo opinar y hablar libremente.

- La mujer y los ministerios. Ordenación de mujeres. Encomienda de ministerios laicales a las mujeres.

Otras aportaciones:

Por primera vez se les ha pedido que hablasen. Si la Iglesia no es sinodal, nadie puede sentirse realmente en casa.

Resuena la voz de todo el Pueblo de Dios. Esto es una cosa bonita. Se ha implicado a laicos.

Hay coincidencia en temas en diversas partes del mundo.

Pregunta 2:

D. Ricardo Mur: Arciprestazgo de Biescas: Aunque hay muchas adhesiones testimoniales o teóricas, en la práctica son escasísimos los que se atreven a comprometerse. Es fácil oír: “Lo que hagas tú estará bien”; “Me parece muy bien, pero esto no va conmigo... no tengo tiempo... hágalo usted”. Algunos medios de comunicación y las redes sociales insisten mucho en lo negativo de la Iglesia y en el antitestimonio de los creyentes (abusos sexuales, económicos, de poder...). La gente sufre mucho al respecto, sobre todo si da crédito a todo lo que oye o ve. También tenemos casos a nuestro alrededor en los que no sabemos qué hacer ni cómo abordar. Desde luego, no como se hace o se ha hecho hasta ahora (divergentes, divorciados vueltos a casar, LGTBI+, etc.), porque nos echan en cara nuestra intransigencia. También hay muchos incrédulos, no sólo entre los laicos, sino entre los mismos sacerdotes, religiosas y religiosos. Nada nuevo que no se haya visto antes.

El arciprestazgo de Erla-Uncastillo destaca el escepticismo.

D. Marino Sevilla: El grupo de la Parroquia de Santiago de Jaca señala:

- Confianza y cercanía de la Iglesia. Superar el escepticismo sobre la rigidez de sectores eclesiales.

- Confianza de clero, animador de sinodalidad. Temores y resistencias, pasividad del clero que se resiste a ser animador, y es incluso obstáculo, de la sinodalidad.

- Abusos, excesiva referencia a los mismos. Molesta la repetitiva alusión a los abusos, que puede influir en una cultura de los mismos.

- Sexualidad, aspectos, conductas sobre casos de moralidad. Hay divergencia de opinión sobre el aborto, anticoncepción, sacerdotes casados, participación sacramental de los divorciados, homosexualidad.

- Laicos y clérigos, interrelación. Hay tensiones entre laicos, clérigos, laicos clericales y clérigos autoritarios.

Otras aportaciones:

Superar las dos tentaciones: vivir atrapados en los conflictos y separarse espiritualmente, sin implicarse en las tensiones.

No vamos todos a una. La división hace daño. No escuchamos a la gente.

Hay inercia al cambio, resistencia. Existe mayor sensibilidad a personas o grupos que no se tenían en cuenta.

Algunos no se fían del Sínodo. Esto se aprecia entre el clero y los laicos. No tienen expectativa.

Pregunta 3:

D. Ricardo Mur: Arciprestazgo de Biescas: La imagen de la Iglesia como tienda de encuentro es muy bonita, pero ¿es real? Sabemos que la Iglesia avanza, que está inserta en el mundo; pero, ¿es capaz de cobijar, escuchar e iluminar a todos, sobre todo sin juzgar ni condenar?

Hay muchos asuntos pendientes de actuación: la figura de la mujer en la Iglesia, los jóvenes, las vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa...

Por lo mismo, hay muchos puntos que parecen claros. O, por lo menos, se muestran como metas que conseguir: la huida del clericalismo, la renovación del lenguaje, transparencia frente al secretismo...

Y hay otros asuntos que empiezan a encender la luz, como los nuevos ministerios de acólito, lector, catequista... los grupos de encuentro, las nuevas formas de vocación...

En las diócesis pequeñas, como la de Jaca, y sobre todo en el arciprestazgo de Biescas, hacemos muchas cosas y las hacemos juntos. Caminar juntos es nuestro día a día, porque solos no llegaríamos a ninguna parte. Tenemos claro que caminamos juntos y nos sentamos juntos. Y que todos están llamados a participar en este viaje, sin exclusiones por nuestra parte. Que todos puedan encontrar un lugar, su lugar.

Arciprestazgo de Erla-Uncastillo: Es importante escuchar. Que haya diálogo.

A veces se acusa a los sacerdotes, pero hay que resaltar el papel de los laicos: participación, disponibilidad, compromiso serio de renovación.

No hay dos bandos: clero y laicos.

Es preciso derribar muros entre laicos y sacerdotes. Hay que superar el “siempre se ha hecho así”, como muletilla para no perder tradiciones. Los seglares pueden tener una función destacada en el rezo del rosario y las oraciones piadosas ante la Virgen. Y también oraciones en grupo. Falta formación. Los fieles quieren hacer cosas, pero tienen prejuicios. Hay que favorecer la formación para que todos participen.

Se suelen evitar conflictos recurriendo al sacerdote. Participar no es un mérito, sino una gracia. No se trata de ser vistos.

Es necesario hablar de estos temas en las homilías. Sobre todo el “siempre se ha hecho así”.

D. Marino Sevilla: En el grupo de la Parroquia de Santiago de Jaca se ha hecho un diagnóstico y se señalan acciones:

- Consejos de Pastoral y de Asuntos Económicos: Mayor transparencia en los consejos diocesanos, parroquiales, en sus decisiones, no sólo informativos.

- Escucha y acción: Corresponsabilidad comunitaria entre el clero y los laicos en las estructuras diocesanas, en objetivos y acciones parroquiales, en consejos diocesanos, parroquiales, episcopales y presbiterales, en la vida de las comunidades religiosas, asociaciones, cofradías, etc.

- Comunión de carismas y ministerios: Hacer de los ámbitos eclesiales la “tienda de encuentro”, valorando a todos como “toldos, cuerdas, estacas” imprescindibles.

- Juventud: “Renovada atención a los jóvenes, su formación y acompañamiento”.

- Minusválías: “Acompañamiento y participación de las personas discapacitadas”.

- Acogida: Atención a las mujeres que deciden abortar, a los divorciados, a las parejas del mismo sexo, a los ancianos, a los migrantes, a los drogodependientes, a los pobres.

- Formación Permanente: Sobre la Doctrina Social de la Iglesia, la lectura de la Palabra y la celebración de los Sacramentos.

- Ecumenismo: Relación con otras confesiones. Actividades de diálogo ecuménico. Unidad entre todos los cristianos

- Ministerios: Conferir ministerios laicales a hombres y mujeres y el acceso a sus funciones. Responsabilizar a los laicos ocupados en la administración económica, en el cuidado de bienes eclesiales y celebraciones con la correspondiente remuneración y nómina en caso de dedicación completa y en el diaconado permanente.

- Laicos: Que realicen sus competencias bautismales y su misión parroquial y eclesial, que no sean absorbidas por los presbíteros.
- La mujer: Participación de la mujer “plenamente en la vida de la Iglesia”, en la liturgia, en los consejos, en funciones, decisiones y estructuras de gobierno, con su justo salario cuando corresponda.
- Carismas y jerarquía: Que los dones carismáticos sean inseparables de los jerárquicos.
- La sinodalidad como tarea permanente: realizar encuentros de educación, formación, oración, celebraciones. Eucaristías sobre la sinodalidad.
- Protagonismo: Evitar el protagonismo en las eucaristías. Fidelidad bíblica y brevedad en las homilías. “Cuidar la belleza sinodal de la celebración”.

Otras aportaciones:

Es preciso escuchar a los que tienen tensión entre su pertenencia a la Iglesia y sus relaciones afectivas.

No al clericalismo. Corresponsabilidad. Prestar atención al número 93: celebraciones sin ser protagonistas. Reaparece el tema de las homilías. Armonizar liturgia y vida.

Hay una tarea insustituible: evangelización, kerigma. Corresponsabilidad de todos, incorporando a secundarios o que han sido alejados: juventud, etc. Se necesita, sobre todo, formación de laicos.

Es preciso buscar soluciones a los privados de sacramentos.

Algunos laicos toman decisiones y actitudes por sí mismos en relación con los sacramentos.

Hay que destacar el papel de las mujeres. A veces no se les trata bien, con dignidad. Es preciso valorarlas como se merecen.

En ocasiones, se acusa a los sacerdotes como responsables de todo. Pero los laicos, a veces, no participan. En ocasiones, van para cumplir en el momento. Hay que incentivar el compromiso y la motivación.

5.- Informaciones, comunicaciones

* El Sr. Vicario general informó sobre las celebraciones siguientes:

- Jornada de la Infancia Misionera: 15 de enero.

- Domingo de la Palabra de Dios: 22 de enero.

- Jornada Mundial de la Vida Consagrada: 2 de febrero.

También comunicó los recientes decretos del Sr. Obispo:

- Renovación del Colegio de Consultores.

- Renovación del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos.

- Nombramiento del Rvdo. D. Lizito Fernandes Afonso como párroco de Biota, Farasdués y Malpica.
 - Nombramiento de D.^a María-José Piñeiro como presidenta de Manos Unidas, por tres años.
 - Renovación de estatutos de la Cofradía de la Sangre de Cristo.
 - Renovación de estatutos de la Hermandad de Monlora.
- Informó sobre la lenta evolución del Rvdo. D. Pedro Aznárez.
- Comunicó la celebración de las Jornadas de Teología organizadas por el CRETA, el 6 y 7 de febrero, con el tema “Dios y el sufrimiento”.
- El 11 de febrero, fiesta de San Guillermo eremita, se celebrará en Gavín un homenaje al Rvdo. D. Jesús Landa con motivo de su cumpleaños, por su servicio a las parroquias.

6.- Ruegos y preguntas

No hubo.

Se propuso la fecha del 12 de abril para la próxima reunión del Consejo Presbiteral. La reunión concluyó a las 13.30 h con el rezo del Ángelus.

De lo que doy fe.

I-3.3 Decretos

El Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Julián Ruiz Martorell, Obispo de Jaca, ha tenido a bien emitir los siguientes decretos:

- Constitución de la Comisión Diocesana para el sostenimiento de la Iglesia Católica (25.02.23).

- Aprobación del Protocolo, de la Diócesis de Jaca, para la prevención y actuación en caso de abusos sexuales a menores y equiparables legalmente (29.03.23).

I-3.4 Nombramientos

El Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Julián Ruiz Martorell, Obispo de Jaca, ha tenido a bien realizar el siguiente nombramiento:

- Lizito Fernandes Afonso, párroco de Alera, Castiliscar, Layana, Sádaba y Sofuentes (07.01.23).

II

INFORMACIÓN

II-1 DIÓCESIS DE JACA

II-1.1 Resumen de las aportaciones de la Diócesis de Jaca a la fase continental del Sínodo

(14 de enero de 2023)

INTRODUCCIÓN:

La imagen de la tienda con la que se inicia el capítulo 54 de Isaías, nos ofrece una interpretación de los documentos de la Etapa Continental del Sínodo, a la luz de la Palabra y a la luz del compromiso de la Iglesia.

Estas respuestas que exponemos lanzan una mirada al futuro en doble dimensión: la espiritual y el compromiso de los tiempos.

PREGUNTA N.º 1:

Intuiciones:

El camino tiene que ser espiritual y de compromiso con los pobres. Se debe realizar un ejercicio de renovación de la Iglesia desde la acogida, escucha y compromiso con todos.

Debemos caminar juntos y con alegría sin perder el horizonte para predicar el Evangelio. La Iglesia debe ser inclusiva, abierta y acogedora.

Caminar y crecer en la Iglesia (liturgia, pastoral, derecho canónico...) desde la participación en comunión. Muchos señalan que “es la primera vez que la iglesia les pide su opinión” y “escucha”.

Corresponsabilidad de los laicos con la implicación de los laicos en la vida de la Iglesia y fortalecer el sentido de su pertenencia a la Iglesia. De forma especial la mujer y los ministerios. Ordenación de mujeres. Encomienda de ministerios laicales a las mujeres.

Ha supuesto una verdadera movilización del Pueblo de Dios, pudiendo opinar y hablar libremente. Aunque algunos grupos muestran la desconfianza en la real y efectiva aplicación en la práctica de las conclusiones del DEC.

Experiencias:

Deben continuar las reuniones en el espíritu del método sinodal. La experiencia de ser escuchados seriamente es transformadora y representa un primer paso para saberse incluidos. Una Iglesia sinodal se construye en torno a la diversidad. Hay alegría de reunirse y de caminar juntos.

El DEC da voz a los discípulos de Cristo; resuena el corazón de toda la humanidad; hay un compromiso de implicarse en la vida de la Iglesia.

Muchos de los problemas que se ven reflejados en las respuestas, son temas que siempre se han oído y que parece que no le hemos dado respuesta. En algunas respuestas se sigue viendo una Iglesia perseguida, una Iglesia que no acoge y que sigue anclada en el pasado.

PREGUNTA N.º 2:

Considerar las cuestiones de las personas que se sienten excluidas por su situación afectiva. Estas personas piden acogida y apertura al diálogo. La cuestión de la unidad entre los cristianos. Continuar los trabajos en la pastoral de la unidad entre las Iglesias.

La llamada es a vivir mejor la tensión entre la verdad y la misericordia, como hizo Jesús... y al mismo tiempo ofrecer un testimonio de inclusión y aceptación radicales mediante un acompañamiento pastoral basado en el discernimiento.

Las heridas de la Iglesia están íntimamente relacionadas a las del mundo. Muchos de los que pertenecen a las clases bajas y los marginados de la sociedad también se sienten excluidos de la Iglesia. Se han detectado problemas de no escuchar, más a los jóvenes, a personas discapacitadas, a las mujeres en graves dificultades.

Un obstáculo especialmente importante para caminar juntos es el escándalo de los abusos cometidos por miembros del clero o por personas que ejercen cargos eclesiásticos. Otro obstáculo es el clericalismo de la Iglesia. Algunas CCEE destacan casos de persecución, genocidio.

PREGUNTA N.º 3:

Tenemos que seguir anunciando el Evangelio en el mundo contemporáneo: se ha de proponer a todos el Kerigma. Hay que llegar a ser comunidades cristianas creativas. Buscar con prioridad a los jóvenes, es urgente aprovechar actos religiosos en los que los jóvenes se acerquen a la iglesia para darles mensajes con un lenguaje actual y comprensible; y afrontar el mundo de la soledad.

La iglesia debe potenciar la transparencia y eliminar todo tipo de ambigüedad en materia económica y de abusos sexuales, así como dejar claros los criterios para el discernimiento en la etapa sinodal.

Debemos buscar la manera de caminar juntos el clero y los laicos, cada vez nos necesitamos más y podemos y debemos expresarnos libremente y al mismo tiempo escuchar más y así responder con apertura hacia los pobres, descubrirlos y darles su puesto dentro de la Iglesia.

El ecumenismo ha conseguido dejar de considerar al otro como

un hereje, pero hay debilidad del compromiso ecuménico, que debe dejar de ser teórico y pasar a la práctica. La Iglesia debe crecer en diálogo con las otras Iglesias cristianas y entre las Iglesias locales para plantearse nuevas maneras pastorales para difundir el Evangelio de Jesús de manera que sea accesible a todos los niveles.

Aunque en nuestras parroquias existen unos consejos pastorales que trabajan de forma colegiada, tiene que haber mayor transparencia en ellos, en sus decisiones, que no sean sólo informativos. Responsabilizar a laicos ocupados en la administración económica, en el cuidado de bienes eclesiales y celebraciones con la correspondiente remuneración y nómina en caso de dedicación completa y en el diaconado permanente.

Evitar el protagonismo en la Eucaristía, Fidelidad bíblica y brevedad en las homilías. “Cuidar la belleza sinodal de la celebración”.

Se pide un cambio en la cultura eclesial con miras a una total transparencia, responsabilidad y corresponsabilidad. Debería profundizarse mejor el tema de la comunión en vistas a una auténtica sanación de la memoria colectiva. Caminar juntos para ser una Iglesia misionera.

Necesidad del discernimiento. Muchas síntesis imaginan a la Iglesia: una morada espaciosa pero no homogénea, capaz de cobijar a todos, pero abierta y que deja entrar y salir.

Ensanchar la tienda requiere acoger en ella, dando cabida a la diversidad. Encontrarse en y a través de la relación con Cristo y con el prójimo. La visión de una Iglesia capaz de una inclusión radical, una pertenencia compartida y una profunda hospitalidad según las enseñanzas de Jesús. Escuchar a los que se sienten exiliados de la Iglesia.

El mundo necesita una Iglesia en salida que vuelva su mirada a la humanidad y le ofrezca, más que una doctrina o una estrategia, una experiencia de salvación.

Las síntesis nos invitan a reconocer la interconexión de los retos sociales y medioambientales y a responder a ellos colaborando con otras confesiones cristianas, creyentes de otras religiones y personas de buena voluntad.

Es necesario incorporar a la vida cristiana la formación en sinodalidad. Una formación continua y permanente. Garantizarla en los llamados a asumir funciones de responsabilidad.

Grupos que participan: Parroquias (Consejo Parroquial): 3; Comunidad Religiosa: 2; Personal (individuales): 1; Consejo Presbiteral: 1; Consejo Diocesano Pastoral: 1; Arciprestazgos: 3; Grupo laicos y sacerdotes: 1. Total 12 aportaciones. Suponen el 20 % de las recibidas en la Fase I. *Número de asistentes: 87 personas, Hombres: 59 / Mujeres: 28. Número de reuniones de media: 1,16.*

II-1.2 Constitución de la Comisión Diocesana para el Sostenimiento de la Iglesia Católica

La Conferencia Episcopal Española propone constituir en todas las diócesis españolas una comisión que trabaje la sensibilización de la comunidad cristiana de cara a la corresponsabilidad en el sostenimiento económico de la Iglesia, siguiendo la nomenclatura del Secretariado de la CEE.

El Sr. Obispo por Decreto de 25 de febrero de 2023, siguiendo esta invitación, ha constituido en la Diócesis de Jaca esta Comisión, con los siguientes fines:

1. Crear espacios de encuentro, diálogo y acción tanto en la Curia como con otras entidades eclesiales para conocer cada realidad e impulsar el trabajo en equipo.

2. Mantener una relación fluida, como interlocutor autorizado, con los órganos competentes de la Conferencia Episcopal Española (CEE), especialmente, con el Secretariado para el Sostenimiento de la Iglesia.

3. Elaborar el propio discurso acerca de la corresponsabilidad y adaptarlo a la situación de la Diócesis. El punto de partida no debería situarse en motivaciones económicas.

4. Diseñar una planificación anual de actividades de corresponsabilidad. Aunque la corresponsabilidad será normalmente algo que impregne todas las actividades, sí que debe contar con momentos álgidos durante el año.

5. Fomentar la corresponsabilidad como una forma de vida. Se trata de estimular los dones de tiempo, talento y dinero de los fieles, lo que requiere formar en el agradecimiento para que cada uno adquiera consciencia de los dones que ha recibido. La corresponsabilidad es siempre respuesta a un don previo. Es esencial crear opinión pública en la comunidad cristiana y suscitar el sentido de pertenencia/responsabilidad.

6. Facilitar que los fieles puedan colaborar y compartir los dones de tiempo, talento y dinero. Para ello, la Comisión deberá ser capaz de crear y mantener unos canales que permitan esa participación. Este trabajo debería contemplar la planificación de un sistema para agradecer a los fieles en sus contribuciones.

7. Desarrollar un plan que permita mantener actualizados el compromiso y la implicación del clero. Para ello, puede ayudar la ce-

lebración de eventos periódicos y elaborar un plan de formación que incluya también a los seminaristas.

8. Apoyar a las parroquias y otras entidades eclesiales en la celebración de campañas como el Día de la Iglesia Diocesana y otras de tipo permanente. Se trata de animar a la comunicación cristiana de bienes entre las parroquias, las instituciones eclesiásticas, etc., y a la ayuda en favor de la Iglesia universal.

9. Potenciar las nuevas tecnologías y las fórmulas más adecuadas en cada lugar para recibir las donaciones económicas de los fieles y la comunicación con ellos.

10. Recoger sugerencias, identificar necesidades y dar respuesta a los retos. Elaborar propuestas sobre el sostenimiento de la actividad pastoral de la Iglesia.

II-1.3 Protocolo de la Diócesis de Jaca para la prevención y actuación en caso de abusos sexuales a menores y equiparables legalmente

Con fecha 29 de marzo de 2023, el Sr. Obispo firmó el Decreto de este Protocolo. Presentamos en estas líneas una introducción al mismo. El documento íntegro puede encontrarse en la web de la Diócesis, en el apartado “PROTECCIÓN DE MENORES”.

Se trata de un Protocolo elaborado por el servicio de protección de menores de la CEE y que ha sido asumido como propio en la Diócesis de Jaca. Un Protocolo de actuación y prevención ante los abusos de menores y personas vulnerables en nuestros entornos.

Todo protocolo es un instrumento vivo, que hay que adaptar una y otra vez a la realidad y que exige el compromiso de todos en el mismo.

En este protocolo se ofrecen las líneas básicas para su realización o que, sin más, se pueda utilizar, como una guía práctica. Sin embargo, su verdadero motor es que éste sea versátil y adaptable a la realidad que se vaya viviendo.

Creemos que sólo será efectivo si encontramos entre todos cómo lograr que se convierta en un instrumento de trabajo operativo. Para ello, es necesario darlo a conocer entre todos los miembros que formamos la comunidad, la actividad pastoral, religiosa, educacional, de acogida, de salud o de la actividad que corresponda.

El protocolo tiene tres partes. Una es básica, es decir, tomar conciencia de cómo actuar ante los hechos que se dan o las denuncias que puedan provocar. Otra, exige una profundización del mismo para saber distinguir y discernir y, por último, diseñar la formación para prevenir.

La pretensión general es la prevención y la protección frente a los abusos sexuales; pero no estaría de más que ayudase a proponer y diseñar estrategias que eliminen todo comportamiento de abuso de poder desde la violencia o el mal trato, la humillación, la degradación y tantos otros elementos que por negligencia o descuidos se nos introducen en la vida cotidiana; pues, la Iglesia debe ser el referente de los derechos de la dignidad y de la vida humana, del respeto mutuo, de la convivencia y de todo lo que aleja al ser humano de serlo.

Entre los objetivos específicos de este protocolo marco están los siguientes:

1.- Prevenir el abuso sexual a los menores y adultos vulnerables estableciendo criterios de selección y de formación para quienes traba-

jen o se relacionen con ellos, así como un código de conducta que recoja las que en ningún caso pueden darse. Además, es un buen documento que invita a la creación de espacios seguros para estas personas frente a posibles abusos o agresiones.

2.- Protocolizar el modo de actuación empezando por la detección, como la denuncia, procurando que la intervención sea inmediata, ajustada a las leyes civiles y canónicas, y tratando de forma individualizada tanto a quien denuncia y a su familia, como al denunciado y a su entorno.

3.- Encontrar caminos de reparación y ayuda ante el daño causado.

4.- Ayudar a que el victimario asuma su rehabilitación y se tomen decisiones consistentes con la ley respecto a sus futuras actividades, evitando que esté en contacto habitual con niños.

Es un gran reto. Prevenir para que la lacra de los abusos no se repita en nuestras instituciones. Para que se destierre el mal y, sobre todo, para que se anuncie con verdad la Buena Noticia. Nunca el Evangelio puede ir de la mano de la muerte.

Por eso, es tan importante que sepamos comprender la importancia del protocolo, animar a conocerlo y aplicarlo; pero, sobre todo, formarnos para que seamos testigos de la verdad del evangelio y defendamos la vida humana.

En el CIC, en la reforma del libro VI, los delitos que afectan a menores están bajo el epígrafe de los delitos contra la vida y la dignidad humana. En la Iglesia no nos podemos permitir ser agentes de dolor y daño porque somos testigos de la resurrección, de la vida y ello nos implica a todos para que defendamos la dignidad de los más débiles y que nunca sean instrumentalizados por abusos de poder que puedan originar abusos sexuales a menores. Esta realidad nos indica que debemos trabajar con profesionalidad y con claridad. No valen ni los voluntarismos, ni los buenismos. La defensa de la vida humana exige, en este tema, conocer, protocolizar y ser agentes de prevención.

Hemos de ser conscientes de que el superviviente, la víctima de abusos, que viene a nosotros lo hace para sanar las heridas y obtener la reparación del daño que ha sufrido. Por eso, es necesario que tengamos en cuenta la naturaleza religiosa del daño y que el daño ha roto la confianza en Dios, es decir, involucra la relación íntima y personal con Dios. Es por ello que las heridas que se derivan de una relación dañada en el ámbito eclesial requieren, además de otras cuestiones, una restauración del vínculo religioso e interpersonal en el mismo ámbito. De ahí, la necesidad, no sólo de tomar conciencia sino de conocer cómo y dónde

actuar para prevenir, constatar y reparar el daño, en las personas y en la Iglesia misma.

La principal motivación de este protocolo es crear espacios en los que el desarrollo de las actividades pastorales, formativas o asistenciales, sea una expresión del compromiso de la Iglesia en el cuidado y la protección de las personas, especialmente de aquellas que, por edad o por su grado de madurez, independientemente de la edad cronológica, sean más vulnerables.

El objetivo final es crear un sistema de protección integral a las personas, fomentando la cultura de los buenos tratos en las instituciones religiosas y creando entornos seguros para las relaciones humanas; para esto, es preciso trabajar activamente en la prevención de estas situaciones y actuar, estableciendo conductas respetuosas con las personas, creando espacios seguros y protocolizando –aplicando las normas civiles y eclesíásticas–, los procedimientos en casos de detección o denuncia de una situación de abusos.

Pero no podemos olvidar a las víctimas y a los victimarios y, en este sentido, la reparación del daño causado es fundamental, siendo necesario pasar de la justicia retributiva a la justicia restaurativa, expresión de una mayor conciencia, responsabilidad y compromiso, siguiendo el camino que ya estamos recorriendo.

II-2 IGLESIA EN ARAGÓN

II.2.1 Carta de los Obispos de las Diócesis Aragonesas “Cultura de la paz en Aragón”

Queridos hermanos y hermanas,

Las guerras destruyen la vida de muchas personas inocentes y provocan un sinfín de daños psicológicos, sociales, medioambientales, económicos... Un ejemplo palpable es la guerra en Ucrania, aunque desgraciadamente son tantos los países en guerra que el papa Francisco ha llegado a decir que estamos en una “tercera guerra mundial a pedazos”.

En España no sufrimos conflictos bélicos, pero padecemos una polarización, que amenaza la cultura de reconciliación a la que habíamos llegado con no poco esfuerzo y generosidad. Frecuentemente sucumbimos a la tentación de etiquetar a las personas en bandos antagónicos, perdiendo la capacidad para reconocer las limitaciones de “los míos” y los aciertos de “los otros”. Con estas actitudes resulta prácticamente imposible alcanzar el consenso que reclaman los temas más decisivos y sensibles para la vida social y la convivencia pacífica de los pueblos.

Estas tensiones podrían agravarse con la campaña electoral previa a los comicios autonómicos y municipales del 28 de mayo. Por ello, hemos creído oportuno advertir de este riesgo y animar a la ciudadanía a favorecer el respeto mutuo y a cuidar la convivencia. No sirve de mucho lamentarse de las guerras entre países, si en el ámbito doméstico no somos capaces de trabajar por la paz, con la mirada puesta en el bien común.

En esta línea, el 9 de marzo de 2023 recibimos una buena noticia: a propuesta del Seminario de Investigación para la Paz de Zaragoza, las Cortes de Aragón aprobaron la Ley de Cultura de Paz, que pretende promover compromisos concretos en el ámbito de la educación, la investigación, los medios de comunicación, las entidades locales, la cooperación internacional y la protección social de las víctimas de violencia.

Se habla de “cultura de paz” porque la paz no se logra sólo con un acto aislado de alto el fuego o de reconciliación, sino que requiere, para que sea estable y duradera, un modo de vivir, de relacionarse, de afrontar los conflictos renunciando a las vías violentas, buscando la justicia y la verdad. Trabajar por la paz es el arte de tender puentes una y otra vez, en cada familia, en cada pueblo o ciudad, en cada nación, aunque

las orillas estén lejos o el egoísmo humano haya levantado muros de incompreensión.

La ley es para todos los ciudadanos sin distinción de creencias, pero los cristianos tenemos, además, una motivación fundada en el evangelio de Jesús para comprometernos en favor de esta cultura. Él dijo: «Bienaventurados los que trabajan por la paz porque ellos serán llamados hijos de Dios» (Mt 5,9). La paz es un don de Dios, que hemos de pedir y ejercitar.

«Paz a vosotros» fue el saludo del Resucitado y construir la paz es una de las tareas que nos encomendó. Trabajar por la paz supone colaborar con Jesucristo en su misión de reconciliarnos: con Dios, entre nosotros y con nuestra “casa común”, la hermana-madre tierra, que el Señor nos ha confiado.

Con nuestro reconocimiento y ánimo a todos los hombres y mujeres que, con la gracia de Dios, os empeñáis cada día en ser pacíficos y pacificadores, os saludamos muy cordialmente en el Señor.

- + D. Carlos Manuel Escribano Subías. Arzobispo de Zaragoza**
- + D. Julián Ruiz Martorell. Obispo de Huesca y de Jaca**
- + D. Ángel Javier Pérez Pueyo. Obispo de Barbastro-Monzón**
- + D. José Antonio Satué Huerto. Obispo de Teruel y Albaracín**
- + D. Vicente Rebollo Mozos. Obispo de Tarazona**

II.2.2 Nota de los Obispos de las Diócesis Aragonesas sobre el *Instrumentum Laboris*

(24 de junio de 2023)

El 10 de octubre de 2021, el Papa Francisco convocó a la Iglesia en Sínodo con el lema: “Por una Iglesia Sinodal: comunión, participación, misión”. Invitó a toda la Iglesia a reflexionar sobre un tema decisivo para su vida y su misión. Afirmó: “Precisamente el camino de la *sinodalidad* es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”.

El Pueblo de Dios ha ido recorriendo un camino en torno a una pregunta: “¿Cómo se realiza hoy este "caminar juntos" en los distintos niveles (desde el local hasta el universal), permitiendo a la Iglesia anunciar el Evangelio? y ¿qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer como Iglesia sinodal?”.

Iluminados por la Palabra de Dios, unidos en la oración, bajo la guía del Espíritu Santo, se ha tratado de discernir los procesos para buscar la voluntad de Dios y seguir los caminos a los que Él nos llama, hacia una comunión más profunda, una participación más plena y una mayor apertura para cumplir nuestra misión en el mundo.

El 20 de junio se ha publicado el *Instrumentum Laboris* para la Primera Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que se celebrará en octubre de este año. No es un resumen del camino recorrido hasta ahora, sino el resultado (el fruto de la experiencia) de lo que juntos hemos aprendido sobre la naturaleza de la Iglesia sinodal.

El *Instrumentum Laboris* consta de un texto y quince fichas de trabajo. El texto tiene dos secciones:

1) La primera (Sección A) destaca los signos característicos de una Iglesia sinodal y un modo de proceder para la Iglesia sinodal: la conversación en el Espíritu.

Entre los signos constitutivos de la Iglesia sinodal están:

- Una Iglesia sinodal reconoce la dignidad común derivada del bautismo.

- Es una Iglesia que escucha y de la escucha.

- Es una Iglesia que quiere ser humilde, que sabe que tiene mucho que aprender.

- Es una Iglesia de encuentro y diálogo, que no teme la diversidad, sino que la valora sin forzarla a la uniformidad.

- Es una Iglesia abierta, acogedora y que abraza a todos: es una Iglesia en salida.

- Es una Iglesia dispuesta y capaz de manejar las tensiones sin dejarse aplastar por ellas.
- Es una Iglesia inquieta porque es consciente de que es vulnerable e incompleta.
- Es una Iglesia de discernimiento.

La conversación en el Espíritu se ha descubierto como la atmósfera que hace posible compartir experiencias de vida y como el espacio de discernimiento en una Iglesia sinodal. Se puede describir como una oración compartida con vistas a un discernimiento común.

2) La segunda (Sección B) presenta las tres cuestiones prioritarias: una comunión que se irradia; corresponsables en la misión; participación, tareas de responsabilidad y autoridad.

Las tres cuestiones prioritarias se plantean de este modo: 1/ cómo crecer en comunión acogiendo a todos, sin excluir a nadie, en fidelidad al Evangelio; 2/ modos concretos de corresponsabilidad, reconociendo y valorando la aportación de cada bautizado con vistas a la misión común; 3/ identificación de estructuras y dinámicas de gobierno a través de las cuales articular en el tiempo la participación y la autoridad en una Iglesia sinodal misionera.

Cada una de las tres cuestiones prioritarias se desarrolla a través de cinco fichas de trabajo, que son cinco enfoques sobre el mismo tema. En cada ficha, después de una breve reflexión fruto del discernimiento que se ha realizado en el proceso sinodal, hay una pregunta básica para el discernimiento durante las sesiones de trabajo y sugerencias para la oración y la reflexión preparatoria de cada miembro de la asamblea. La perspectiva clave es cómo responder a la llamada del Espíritu a crecer en sinodalidad.

En la Primera Sesión de la XVI Asamblea General del Sínodo de los Obispos habrá sesiones plenarias y grupos de trabajo lingüísticos. Se trabajará en torno a cuatro módulos: el primero relacionado con la primera parte del *Instrumentum Laboris*; los otros tres se centrarán en las tres áreas teológico-pastorales (comunión, misión, participación).

Aunque el *Instrumentum Laboris* se dirige, en primer lugar, a quienes participarán en la Asamblea General del Sínodo de los Obispos, también es una herramienta útil para los grupos sinodales establecidos durante el proceso realizado hasta ahora. Se pueden analizar, orar y reflexionar las fichas de trabajo. Es recomendable utilizar conjuntamente las cinco fichas del área teológico-pastoral elegida.

La Secretaría General del Sínodo nos facilita algunos materiales complementarios como una serie de preguntas frecuentes y una breve explicación de algunos términos.

Los obispos deseamos agradecer el trabajo realizado hasta hoy en las diócesis aragonesas, en clima de oración, apertura a la acción del Espíritu Santo, desde el diálogo y en clave de discernimiento.

Animamos a acoger el *Instrumentum Laboris* y a continuar orando y reflexionando durante el resto del proceso sinodal.

Que la Virgen del Pilar interceda por la Iglesia que peregrina en Aragón en estos decisivos momentos de su vida y misión.

- + **D. Carlos-Manuel Escribano Subías. Arzobispo de Zaragoza**
- + **D. Julián Ruiz Martorell. Obispo de Huesca y de Jaca**
- + **D. Ángel-Javier Pérez Pueyo. Obispo de Barbastro-Monzón**
- + **D. José-Antonio Satué Huerto. Obispo de Teruel y Albarracín**
- + **D. Vicente Rebollo Mozos. Obispo de Tarazona**

II.2.3 Nombramiento en Oficina



EL ARZOBISPO DE ZARAGOZA

Reg. n.º 473/2023

MONSEÑOR CARLOS MANUEL ESCRIBANO SUBÍAS, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA, ARZOBISPO METROPOLITANO DE ZARAGOZA

PROVINCIA ECLESIASTICA DE ZARAGOZA

En la reunión ordinaria celebrada en Zaragoza el día 1 de febrero de 2023, los Obispos de Aragón procedieron a aprobar los nuevos nombramientos del Consejo Regional de la "Oficina de Comunicación de la Iglesia en Aragón" (OFICIA), según se establece en el Artículo 20.1 del Reglamento de dicho organismo.

Después de constituir la "Oficina de Comunicación de la Iglesia en Aragón" (OFICIA) como organismo al servicio de la comunicación de la Iglesia y de la pastoral de las comunicaciones sociales en las seis diócesis aragonesas: Barbastro-Monzón, Huesca, Jaca, Tarazona, Teruel y Albarraçin y Zaragoza, los Obispos de las mismas, CONFIRMAMOS los nombramientos acordados, manteniendo vigentes los de Secretaria-Administradora y Delegados Diocesanos de MCS de cada diócesis:

- **Presidente:** Monseñor José Antonio Satué Huerto, Obispo de Teruel y de Albarraçin
- **Director:** D. David Manuel López Fombuena, de la Diócesis de Teruel y de Albarraçin

Desde traslado de una copia a los Cancilleres Secretarios de las diócesis de Aragón, publíquese en el Boletín Eclesiástico de cada diócesis y guárdese el original en el Archivo de OFICIA

Dado en Zaragoza, a tres de mayo de dos mil veintitrés.



Certifica:

Fdo.: Joaquín Acuña Zaragoza
Canciller Secretario General

II-3 IGLESIA EN ESPAÑA

II.3.1 Asamblea final y síntesis de la fase diocesana del Sínodo 2021-2023

“Id, amigos y hermanos. El Señor os envía como sembradores de la buena semilla del Reino. Ahondad en vuestra participación en el Misterio, para que la Comunión se afiance y ensanche y la Misión se adentre en la espesura de la historia, hasta que Él vuelva”. Con estas palabras del secretario general de la Conferencia Episcopal Española (CEE), Mons. Luis Argüello, concluyó la fase diocesana del Sínodo 2021-2023, “Por una Iglesia Sinodal: Comunión, Participación y Misión”.

La Iglesia en España ha celebrado la fiesta del Sínodo. Fue el día 11 de junio. Pasadas las 11.00 horas daba comienzo, en la Fundación Pablo VI, la Asamblea final con la que se cierra la fase diocesana del Sínodo.

Fueron testigos de este gran acontecimiento de la Iglesia en España alrededor de 600 personas de todos los ámbitos eclesiales. Estuvieron presentes 58 obispos; el nuncio apostólico en España; 80 sacerdotes; 360 laicos; así como más de 100 representantes de la vida consagrada: religiosas y religiosos, monjas de clausura, miembros de Institutos seculares, vírgenes consagradas; y miembros de otras confesiones religiosas.

Ellos han representado hoy a los casi 220.000 implicados en este recorrido sinodal que comenzó a caminar el 17 de octubre de 2021.

El encuentro comenzó con los saludos de bienvenida del arzobispo de Madrid, cardenal Carlos Osoro; el presidente de la CEE y arzobispo de Barcelona, cardenal Juan José Omella; y el nuncio apostólico en España, Mons. Bernardito Auza. El secretario general del Sínodo de los Obispos, cardenal Mario Grech, se hizo presente con un vídeo mensaje, y manifestó su deseo de que “continúe reforzando este estilo de sinodalidad escuchando a todos, sin excluir a ninguno”.

También dirigió unas palabras a los asistentes dos de los miembros del Equipo Sinodal de la CEE, su secretario, el sacerdote Luis Manuel Romero, y la laica Olalla Rodríguez.

Después de los saludos, una oración compartida invocando al Espíritu Santo, verdadero protagonista del Sínodo.

Además, durante toda la jornada ha estado expuesto el Santísimo en la capilla de la Fundación Pablo VI.

La Asamblea llegaba a las 12.00 horas escuchando lo que ha supuesto en las personas implicadas estos meses de experiencia sinodal. Algunos han estado de manera presencial. Otros, a través de vídeos. Pero gracias a cada uno de ellos, una treintena, se han resaltado los distintos aspectos que les han marcado en este proceso.

El momento central del encuentro ha sido en torno a las 12.30 h. Es el tiempo que estaba marcado para conocer la síntesis final. Isaac Martín, laico de la diócesis de Toledo; Dolores García, presidenta del Foro de Laicos; y Olalla Rodríguez, laica de la Renovación carismática católica, fueron las voces del equipo sinodal, que ha redactado este documento a la luz de todas las aportaciones que se han recibido desde las 70 diócesis, de la vida consagrada, movimientos, asociaciones y todos aquellos colectivos o personas individuales que han querido sumarse a esta invitación del papa Francisco.

La presentación de esta síntesis es una radiografía de lo que ha supuesto la fase diocesana del Sínodo, el acontecimiento eclesial que ha conseguido convocar a más gente para un trabajo continuado en la experiencia de la Iglesia en España. Ha implicado a casi 220.000 personas, con más de 14.000 grupos, la mayoría en parroquias, pero también en numerosas congregaciones religiosas, regionales, monasterios de clausura, Cáritas diocesanas, movimientos y asociaciones laicales e institutos seculares.

De hecho, este movimiento sinodal comenzó su andadura superando las dificultades de la pandemia y de la falta entusiasmo, especialmente por parte de algunos sacerdotes. Y al terminar el proceso, los grupos han mostrado su profundo agradecimiento por este tiempo vivido: un momento de gracia, construido desde la escucha mutua, activa y respetuosa, la apertura para hablar con franqueza, compartiendo experiencias gratificantes y con intercambios constructivos.

Por eso, lo más valorado ha sido el proceso mismo: una Iglesia que se encuentra para escucharse y ponerse en discernimiento, dando continuidad al camino que se emprendió en el Congreso de Laicos de febrero 2020.

Desde los grupos sinodales se lanzaron dos ideas para avanzar en la misión de la Iglesia: la conversión personal y la proximidad.

Para hacerlo posible se resalta la importancia de la complementariedad y la corresponsabilidad de las tres vocaciones: laicado, sacerdocio y vida consagrada. Para ello, se advierte, hay que evitar el clericalismo, la falta de compromiso laical o perder la esencia de la vida consagrada. Y crecer en la identidad que cada uno tiene y en su misión en cada campo de la Iglesia.

También se hace necesaria la formación continua de todos y en todos los temas de la vida pública y de la enseñanza de la Iglesia.

Respecto a los temas que han tenido mayor incidencia en este proceso sinodal, destacan el papel de los laicos, especialmente el de la mujer, en los órganos de responsabilidad y de decisión en la Iglesia; los abusos sexuales, de poder y de conciencia en la Iglesia, manifestando la necesidad de perdón, acompañamiento y reparación; y la necesidad de institucionalizar y potenciar los ministerios laicales.

En las aportaciones de los grupos de trabajo se resumen tres llamadas entrelazadas entre sí. Crecer en sinodalidad, promover la participación de los laicos, superar el clericalismo, compartiendo responsabilidades.

Tras la presentación de las conclusiones, en torno a las 13.30 h, los participantes se reúnen por grupos para reflexionar a nivel personal y grupal, pudiendo añadir nuevas aportaciones.

Unas aportaciones con las que se abría, a las 16.30 h, la jornada de la tarde. Todo ello con el objetivo de que cada uno de los participantes en este proceso sinodal de la Iglesia en España se vean reflejados en la síntesis final. La sesión ha comenzado con la evaluación de proceso sinodal, que ha obtenido un 7,5 según los participantes.

Después de exponer los resultados de los trabajos por grupos, el arzobispo emérito de Zaragoza, Mons. Vicente Jiménez, coordinador del equipo sinodal, ha entregado al presidente de la CEE un pendrive con la síntesis final y las nuevas propuestas. Una vez incorporadas, la síntesis se enviará a la Secretaría General del Sínodo junto con todos los materiales y anexos recibidos.

También por la tarde, a las 17.00 horas, se ha celebrado la Eucaristía, presidida por el cardenal Juan José Omella, “para dar gracias al Padre por haber puesto a la Iglesia universal en el camino sinodal”.

El secretario general, Mons. Luis Argüello, ha sido el encargado del acto final de envío. Ha invitado a salir a los caminos “para cantar a diferentes voces”; para “edificar tiendas de encuentro y hospitales de campaña”... y para “escuchar y acompañar a cada uno en la verdad de su situación y del proyecto del Amor de Dios para cada uno y para todos”.

Como símbolo de “envío” se ha entregado a los participantes un pequeño saquito de semillas, elaborado por las Monjas Concepcionistas de Osuna (Sevilla).

Concluía así esta Asamblea convertida en un día festivo, de encuentro, de experiencias compartidas y con la esperanza puesta en este camino que se ha comenzado, pero que hoy no termina.

II.3.2 “El Dios fiel mantiene su alianza” (DT 7, 9) Instrumento de trabajo pastoral sobre persona, familia y sociedad ofrecido a la Iglesia y la sociedad española desde la fe en Dios y la perspectiva del bien común

El arzobispo de Valladolid, Mons. Luis Argüello, presentó en rueda de prensa, el 13 de enero de 2023, el documento “El Dios fiel mantiene su alianza” (Dt 7,9), que se aprobó en la Asamblea Plenaria de noviembre de 2022. Se trata de un Instrumento de trabajo pastoral sobre persona, familia y sociedad que se ofrece a la Iglesia y a la sociedad española desde la fe en Dios y la perspectiva del bien común. Una reflexión compartida para estimular la reflexión y el diálogo.

El texto que se ha presentado tiene como propuesta compartir sus reflexiones con los miembros de la Iglesia y con la sociedad española, partiendo de la mirada sobre la actual situación cultural, social y política. Su intención, según se señala en la presentación, es estimular la reflexión y el diálogo sobre asuntos de especial importancia para la vida eclesial y social.

No se trata, por tanto, de un nuevo documento doctrinal o pastoral de la Conferencia Episcopal, sino de una invitación a la reflexión por parte de todos, en un momento de convergencia de múltiples acontecimientos, políticos, económicos y culturales expresión de una gran transformación que afecta a la trasmisión de la fe y a la convivencia en nuestra sociedad.

La reflexión que propone quiere ser “católica”, es decir, integral e integradora de tantos asuntos que, al haberse tratado de manera aislada, y, a veces, hasta enfrentada, han contribuido a fomentar, más si cabe, una comprensión de la persona y de la sociedad sin vínculos fundantes.

El texto pone el acento en el vínculo o alianza que Dios sella con la humanidad; en la alianza matrimonial y en las alianzas entre las personas y los pueblos. Todo ello iluminado en la Alianza nueva y eterna de Jesucristo que ofrece a la historia esperanza.

Con estas reflexiones, la Iglesia busca iniciar una conversación abierta con personas y grupos de la sociedad en un ejercicio de escucha mutua y de diálogo más allá de las propias convicciones religiosas.

Estas reflexiones quieren también animar la presencia pública de los católicos en los ambientes e instituciones de los que forman par-

te y ayudar a abrir un proceso de diálogo y discernimiento en diversos ambientes e instituciones (comunidades cristianas, Acción Católica, consejo de estudios y proyectos, universidades católicas, semanas sociales, medios de comunicación social, etc.), así como en otros grupos sociales que quieran unirse a esta reflexión.

Se trata, por ello, de un texto “incompleto”, abierto y a la espera de aportaciones que, continuando lo impulsado en el Congreso de Laicos y en el Itinerario sinodal, ayuden a “completarlo”.

II-4 IGLESIA UNIVERSAL

II.4.1 La Santa Sede prepara el Jubileo del año 2025 “Peregrinos de la esperanza”

La Iglesia prepara para el año 2025 un Jubileo. Decía el Papa sobre él: “Debemos mantener encendida la llama de la esperanza que nos ha sido dada, y hacer todo lo posible para que cada uno recupere la fuerza y la certeza de mirar al futuro con mente abierta, corazón confiado y amplitud de miras. El próximo Jubileo puede ayudar mucho a restablecer un clima de esperanza y confianza, como signo de un nuevo renacimiento que todos percibimos como urgente. Por esa razón elegí el lema *Peregrinos de la Esperanza*. Todo esto será posible si somos capaces de recuperar el sentido de la fraternidad universal, si no cerramos los ojos ante la tragedia de la pobreza galopante que impide a millones de hombres, mujeres, jóvenes y niños vivir de manera humanamente digna (...) La dimensión espiritual del Jubileo, que nos invita a la conversión, debe unirse a estos aspectos fundamentales de la vida social, para formar un conjunto coherente. Sintiéndonos todos peregrinos en la tierra en la que el Señor nos ha puesto para que la cultivemos y la cuidemos (cf. Gn 2,15), no descuidemos, a lo largo del camino, la contemplación de la belleza de la creación y el cuidado de nuestra casa común. Espero que el próximo Año Jubilar se celebre y se viva también con esta intención. De hecho, un número cada vez mayor de personas, incluidos muchos jóvenes y adolescentes, reconocen que el cuidado de la creación es expresión esencial de la fe en Dios y de la obediencia a su voluntad” (Carta del Santo Padre Francisco a S. E. Mons. Rino Fisichella para el Jubileo 2025, 11 de febrero de 2022).

El mismo Papa ha pedido que los dos años de preparación del Jubileo (2023 y 2024) sean dedicados el primero al redescubrimiento de la doctrina del Concilio, y el segundo a la oración.

2023: Se invita a las comunidades cristianas a redescubrir las cuatro constituciones conciliares. Se han diseñado y preparado unos subsidios muy útiles, titulados “Cuadernos conciliares”, escritos en un lenguaje no académico con el fin de apoyar un camino de redescubrimiento de los contenidos centrales del Vaticano II. Están pensados para tener una difusión más amplia dentro de las comunidades cristianas, como apoyo a cursos de catequesis, reuniones del clero y talleres dedicados a profundizar durante este año. En la carta que el Papa Francisco

escribió para preparar el Jubileo de 2025, se dice que «Las cuatro Constituciones del Concilio Ecuménico Vaticano II, junto con el Magisterio de estos decenios, seguirán orientando y guiando al santo pueblo de Dios, para que progrese en la misión de llevar el gozoso anuncio del Evangelio a todos».

2024: Tras el año dedicado a la reflexión sobre los documentos y al estudio de los frutos del Concilio Vaticano II, el 2024 será el Año de la Oración, siguiendo la propuesta del Papa Francisco. En el marco de la preparación del Jubileo, se invita a las diócesis a promover la centralidad en la oración individual y comunitaria. Para ello, se podrían proponer “peregrinaciones de oración” hacia el Año Santo, caminos de escuela de oración con etapas mensuales o semanales, presididas por los Obispos, en las que se implica a todo el Pueblo de Dios. Además, para vivir mejor este año, el Dicasterio para la Evangelización publicará una serie de “Apuntes sobre la oración”, para volver a poner en el centro la relación profunda con el Señor, a través de las múltiples formas de oración contempladas en la rica tradición católica.

NOTA INFORMATIVA

La documentación relativa a la Santa Sede y la Conferencia Episcopal podrá consultarse a través de los siguientes medios:

- *L'Osservatore Romano*
- Revista *Ecclesia*
- <http://www.vatican.va>
- <http://www.conferenciaepiscopal.es>

